

- **MOGÓTAVO: PUEBLO RARÁMURI DESPOJADO ES ACUSADO DE "DESPOJO"**  
Erika Lozano
- **ME SUMO A LOS QUE LLAMAN "VÁNDALOS" DE LAS NORMALES RURALES**  
Mikeas Sánchez
- **OCHENTA MESES SIN APARECER LOS 43 DE AYOTZINAPA**  
Gloria Muñoz Ramírez

# LOS ESTADOS NACIONALES Y LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS



Tonatiu junto a una capilla cristera. Cadereyta, Querétaro. Foto: Jerónimo Palomares

- **MORIR COMO HÉROES. MIGRANTES INDÍGENAS EN CANADÁ**  
Raúl Gatica
- **ADIÓS A LOS PUERCOS. LAS TRES VICTORIAS DE HOMÚN, YUCATÁN**  
Camila Pizaña Aréchiga
- **RESISTENCIA DESDE LAS SEMILLAS EN BACALAR, QUINTANA ROO**  
Heber Uc Rivero
- **PUEBLOS UNIDOS CONTRA BONAFONT EN PUEBLA**  
Eliana Acosta
- **¡YA DECIDIMOS! ¡SÍ A LA VIDA, NO A LA MINERÍA!**  
Comunidades de Valles Centrales de Oaxaca
- **LA MAREA: DOCUMENTAL EN SEYBAPLAYA, CAMPECHE**  
Jimmy Centeno
- **LUCHAR CON UNA KIWE. CÓMO NOS ORIENTA LA MADRE TIERRA**  
Proceso de Liberación de la Madre Tierra. Norte del Cauca, Colombia
- **EL NUEVO PODER MAPUCHE**  
Soraya Maicoño
- **LLUVIA DE BALAS SOBRE ALDAMA, CHIAPAS**  
Hermann Bellinghausen
- **PALESTINA: LA PERMANENCIA DEL OLIVO**  
Inti Barrios
- **GRIETA/TSA'PXY**  
Diana Domínguez (ayuuk)
- **EL DÍA QUE SE PERDIÓ MI PERRO**  
Lamberto Roque Hernández
- **LA IRA DE LOS MURCIÉLAGOS DE MIKEL RUIZ**  
Jaime Sa'akäsmä
- **LA VIDA ES FELICIDAD**  
Elizama Olaya Espíndola
- **SUBE, DIJO EL BONGO**  
Juventino Santiago Jiménez
- **FOTOGRAFÍA:** Jerónimo Palomares, Mario Olarte, Luis Enrique Aguilar  
**ILUSTRACIONES:** Domi, Lamberto Roque Hernández

# LOS ESTADOS NACIONALES Y LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

**Los poderes políticos y económicos han concluido que la autodeterminación** de los pueblos originarios no conviene a sus intereses. Simplemente no quieren saber de ella, son sordos a los reclamos y las experiencias de autonomía real. Se trata de una tendencia generalizada en el mundo —capitalista, para más señas—, no importa cuán progresistas y de izquierda se presenten los gobiernos al público en varias naciones latinoamericanas. Ante los pueblos originarios, la mano izquierda se les agota. Ha sido una realidad dramática en Brasil, Ecuador, Bolivia y Argentina, y lo está siendo en México y Venezuela (¿lo hará en Perú?). Claro, suele manifestarse de peor manera en los países gobernados por ultraderechas que no necesitan de eufemismos, como Chile, Colombia, Brasil, Guatemala, Honduras. En esa ruta camina Ecuador.

En el fondo, este panorama no obedece a etiquetas partidarias o ideológicas de los gobiernos. Es una realidad concatenada. Las únicas excepciones se dan en contextos de resistencia fuera del Estado en cualquiera de estas naciones, y con frecuencia a un costo doloroso. En todas partes, los pueblos originarios persisten a contracorriente, por ello luchan y tratan de sacar ventaja de sus derrotas. Pues derrotas son la migración, la pobreza, la violencia, la imposición partidaria, las divisiones religiosas, la destrucción de bosques y ríos y manantiales y selvas y desiertos.

Los poderes que pugnan por sacar provecho de los territorios y los recursos naturales propiedad de las comunidades no se preocupan por lo que los pueblos quieren; sólo cuentan con convencerlos para que acepten lo que “les conviene”. Si acaso los consultan para saber si aceptan los planes e inversiones que se busca establecer o acrecentar en los territorios de los pueblos. Muchas veces ni siquiera les preguntan.

**Los territorios indígenas en México están atravesados por multitud de amenazas y daños** que se resumen en una palabra: despojo. En este número de *Ojarasca* se documentan las experiencias de los rarámuri de Mogótavo y los pueblos de la región poblana de los Volcanes desecada por el extractivismo industrial (el socavón “inexplicable” en Zacatepec, Puebla, difundido por los medios, es un saldo directo de la explotación de acuíferos hoy liderada por la transnacional Bonafont). También leemos aquí sobre la defensa de las semillas mayas en Bacalar, la oposición a las granjas porcícolas en Homún y a la minería en los Valles Centrales de Oaxaca.



Elías en el paisaje de Cadereyta, Querétaro. Foto: Jerónimo Palomares

Otro frente de esta resistencia se da en el terreno educativo. La andanada represiva permanente contra las normales rurales lo demuestra. Dichas escuelas son un recurso insustituible de los pueblos para la superación de sus jóvenes. Que el gobierno proponga otras modalidades de estudios superiores para las comunidades no implica la desaparición de las normales.

**Resulta especialmente penoso el sufrimiento que infringe la violencia criminal** en las comunidades. Contra Aldama (Magdalena) en Chiapas, por increíble que parezca, se mantiene un paramilitarismo atroz y disparando desde hace dos años, con sede en Santa Martha, Chenalhó, con la complicidad del gobierno estatal “de izquierda” y la indolencia federal. Una decena de comunidades tsotsiles cuya única “culpa” es existir allí son baleadas y bombardeadas todos los días desde parapetos paramilitares y desde las bases de operaciones de la policía. Días hay en que suman más de 40 los ataques contra las comunidades de Aldama. No cesan cuando pasa la Guardia Nacional. No cesaron el día de las elecciones.

La lista de agravios, agresiones y abusos se puede extender. Que si la soya transgénica de los menonitas está acabando con la apicultura y la milpa de los

pueblos mayas de Campeche. Que si en el valle del Yaqui desaparece el líder y defensor del territorio Tomás Rojo Valencia. Que si se asesina continuamente a defensores y defensoras del medio ambiente y el territorio.

**La resistencia adopta distintos rostros e intensidades**, sean la firme autonomía zapatista, el impedimento para instalar urnas en una veintena de pueblos purépechas ante la inoperancia y corrupción de los partidos políticos, o la defensa armada comunitaria en la Montaña de Guerrero. Son también los normalistas que desafían a la policía y a las autoridades en demanda de sus de por sí limitados recursos y derechos. Para ellos hay desdén o criminalización. Muchos otros sufren la violencia criminal cuando tratan de defender sus derechos territoriales y culturales.

Lo fundamental no es que los pueblos indígenas sean “pobres”, sino que son diferentes en su idioma, su relación con la naturaleza, sus formas de gobierno interno, su persistente dimensión comunitaria. Bajo un barniz retro indigenista, la expansión capitalista y centralista avanza en una nación que debía ser efectivamente pluricultural y diversa, donde la diferencia y la autodeterminación no se pagaran con el despojo, el miedo o la vida ■

umbrell

## La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

## Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen  
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)  
Diseño: Marga Peña  
Logística y producción: Ligia García Villajuana  
Retoque fotográfico: Ricardo Flores  
Corrección: Héctor Peña  
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

*Ojarasca* en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V., Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.  
suplementojarasca@gmail.com

Hermann Bellinghausen

## LLUVIA DE BALAS SOBRE ALDAMA, CHIAPAS

1.

por más que me oficio y persevero en la dicha  
siempre siguen llegando noticias negras  
de un terruño tsotsil y pequeño  
a sol y sombra lastimado

los tiros a diario de una maldad incomprensible  
la rutina de la muerte y el espanto  
sobre la buena gente resguardada  
bajo cobertizos en muy pequeños patios

qué barato y triste resulta el sufrimiento  
casi tieso de hambre y frío  
en la cara asombrada de los niños

pero qué hacer si Magdalenas queda tan lejos  
como Palestina? dónde poner las manos?  
cómo acudir? cómo abordar la nave del alivio?

2.

lodo y miedo en las montañas  
helor de invierno el año entero  
las ráfagas del miedo huelen feo  
cuando explotan sórdidas las bombas

en el horizonte y aquí adentro del polvo  
muros rotos y puertas perforadas  
campos de labranza abandonados  
pozos de agua ensangrentados

día con día la noche apremia  
lluvia o sequía en soledad cósmica  
la nada convertida en todo lo que queda

de qué sirven las palabras sólo tengo palabras  
que dar a las grandes gentes pequeñas  
cogidas a la raíz de su terruño raíces ellas



Desplazadas de Aldama, Chiapas, a causa de los ataques paramilitares desde el vecino municipio de Chenalhó. Desde hace meses suceden a diario, hasta cuarenta ataques armados al día. Recientemente los disparos también han salido directamente de la base de la policía estatal en Santa Martha, Chenalhó.

Foto: Luis Enrique Aguilar, septiembre de 2020

## HUAUTLA, DONDE LAS MONTAÑAS SUDAN AGUA

Glacial de piedra desciende el cauce  
del fresco manantial ladera arriba  
de las montañas que sudan agua  
en un lugar de mi encantada

Un soplo de árboles inciertos  
helechos que anticipan selvas  
Un puente de fierro en alguna parte  
Una bruma que se entreabre y se entrecierra

Los ha shuta enima brotan del camino  
y nos acompañan entre los cerros  
que trabajan ellos, gente que son  
de costumbre

Como aparecen desaparecen  
riéndose que están de nosotros  
Aves inquietas en la floresta  
duendes que nos leen la frente

No guían porque eso a quién le importa  
Guardan caminos y veredas  
que sólo ellos saben a dónde llevan  
y que nosotros, forasteros, no merecemos

El agua ocre y negra que escurren  
que lloran y sudan las caderas del cerro  
El agua verde en cada planta humedecida  
que disuelve la espesura

La sed pide la palabra y bebe  
a la par de la zarigüeya  
que entre matorrales nos observa

Conocer es la experiencia  
tripular cometas entre estrellas  
morir un poco, morir despacio

dejarse llevar por los arroyos  
al centro de la pradera  
y pedir voces al agua

pedirle flores

Para Rafael Torres Sánchez  
En memoria de Mariana Rosenberg

# PUEBLO RARÁMURI DESPOJADO ES ACUSADO DE “DESPOJO”

ERIKA LOZANO

**A**utoridades de Mogótavo, Chihuahua, comunidad rarámuri que defiende desde los años ochenta su territorio contra proyectos turísticos, enfrentan ahora una denuncia por “despojo agravado”. Además, afirma un grupo de representantes que estuvieron en la Ciudad de México para dar seguimiento a un amparo para no ser procesados, hay amenazas en contra de la población por parte de los inversionistas coludidos con el gobierno del estado y el gobierno federal.

Luis González Rivas, gobernador tradicional rarámuri, explica que los dueños del hotel que se encuentra en el Divisadero de Barrancas del Cobre “los quieren sacar de ahí”, y que los integrantes de la comunidad vinieron a la Ciudad de México para demostrar ante instancias federales que el territorio les pertenece. Los inversionistas “andan diciendo que la tierra es suya, pues como nosotros vivimos separados creen que no vivimos ahí, pero cuando hay una reunión en la comunidad nos juntamos todos en el mismo lugar”, señala.

La comunidad acordó enviar una comisión a la Ciudad de México, pues existe una denuncia contra las autoridades tradicionales por despojo agravado por parte de uno de los inversionistas involucrados en la compra de terrenos a los falsos dueños, advierte en entrevista su asesor jurídico, Horacio Laguna Cerda. Recientemente, indica, les llegó un citatorio de una juez de Cuauhtémoc, motivo por el que las autoridades tradicionales interpusieron un amparo para no ser detenidas: “El delito no tiene fundamento, no tienen derecho a despojar al pueblo, se puede comprobar que la comunidad está ahí desde tiempo inmemorial”.

## EL CONFLICTO

**C**uando en los años 80 la comunidad de Mogótavo quiso conformar un ejido, la solicitud fue negada por las autoridades. Fue así que se dieron cuenta de que la Secretaría de Reforma Agraria, hoy Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), adjudicó gran parte de su territorio a integrantes de la familia Sandoval, quienes hoy se dicen dueños de mil 500 hectáreas del territorio, señala el abogado Laguna Cerda.

El gobierno federal, en coordinación con el gobierno del estado, desarrolló un proyecto turístico de alto nivel en el Divisadero Barrancas del Cobre, con un teleférico, una tirolesa, zona de diversiones, un centro de artesanías, para lo que creó el Fideicomiso Barrancas del Cobre. El abogado de los rarámuri explica que integrantes de la familia Sandoval, quienes figuran como propietarias de las tierras, han vendido más de 150 hectáreas al gobierno y a inversionistas particulares para la realización de este proyecto, por lo que, asegura, recibieron 2 millones 250 mil dólares.

La comunidad se enfrenta a “inversionistas con mucha influencia”, pues son empresarios fuertes del estado, denuncia el abogado, y agrega que instituciones como la Sedatu “callan y se apegan a que no se les moleste a los compradores y al gobierno”.

En el 2009, un grupo de particulares, junto con el comisariado ejidal de San Luis de Majimachi, municipio de Bocoyna, intentó reubicar a 19 familias de la comunidad de Mogótavo y de esta forma se enteraron de que un grupo de personas compró parte de su territorio a la familia Sandoval. En el 2011, la comunidad inició un juicio de controversia territorial ante el Tribunal Unitario Agrario del distrito cinco de Chihuahua, por el reconocimiento de su territorio y por la nulidad de los contratos de compraventa. El juicio se prolongó durante va-

rios años, hasta que en el 2018 el Tribunal falló a favor de los inversionistas y en contra de la comunidad, señalan organizaciones que la acompañan en su proceso de defensa del territorio. Tras el fallo, la comunidad interpuso un recurso de revisión que se resolvió en el 2020, donde confirmaron la anterior sentencia y, una vez más, no fue notificada.

**M**ogótavo es un lugar estratégico para el turismo, “por eso el gobierno y los inversionistas quieren tenerlo en sus manos”, advierte en la entrevista colectiva Miguel Parra, vocero de la comunidad, y añade que aunque gobierno y empresarios tengan papeles, no tienen la posesión, pues los también conocidos como tarahumaras “están ahí desde antes y deben respetarse sus derechos como pueblo”.

Parra señala que las personas que se dicen dueñas de ese territorio no conocen el lugar ni los nombres de todas las rancharías. “Nosotros designamos los nombres de las plantas medicinales, los lugares, los animales; hay leyendas e historias de cómo era el lugar antes de la llegada de las personas que nos despojan. Mucha gente que viene de afuera ha

exterminado buena parte de la naturaleza y ahora quieren desterrarnos”, denuncia.

“Mi abuelo vivía como a dos kilómetros del Divisadero, él se murió de 105 años, y ahora la gente del hotel dice que cuando llegaron no había nadie. Los ancestros tenían muchos años ahí y los terrenos eran de los tarahumaras, pero como no sabían leer ni escribir, los inversionistas dijeron: ‘pues aquí hacemos algunos hoteles y les decimos que a lo mejor los vamos a tratar bien’, pero no fue así y ahora nos quieren sacar”, denuncia González Rivas, gobernador tradicional.

Por su parte, el vocero de la comunidad explica que como rarámuris siempre han sido pacíficos y se han alzado con la voz. Cuando llegaron las colonias, su estrategia de lucha fue remontarse a las partes altas de la sierra. “Muchos de los que se quedaron en las planicies fueron exterminados y otros pueblos hermanos fueron desaparecidos. Ahora, no conformes con eso, nos quieren desaparecer a nosotros”, lamenta Parra.

“En la región hay otras comunidades que están luchando porque les afecta cada vez que alguien externo quiere imponer proyectos en sus tierras sin decirles nada. Parece que son invisibles. Así ha sido con nosotros”, señala el vocero.

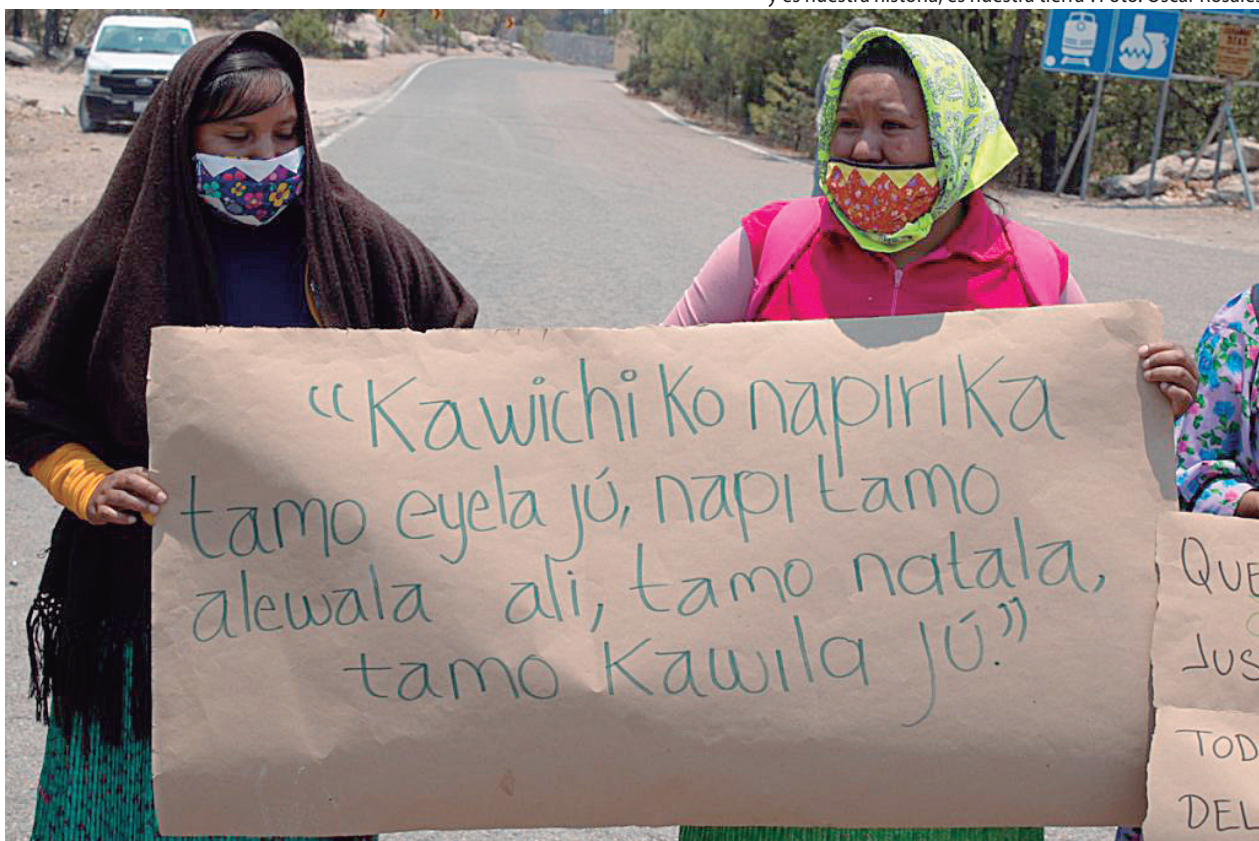
Para el asesor jurídico, si el gobierno actual reconoce el territorio indígena, “sentará un precedente importante para todos los pueblos”. Laguna Cerda advierte que aunque no están atemorizados, les preocupa que lleguen con la fuerza pública y los saquen de su territorio.

San Miguel Cruz Moreno, quien anteriormente fue autoridad tradicional de Mogótavo, confirma que vinieron a la Ciudad de México porque quieren arreglar los papeles de su territorio y dice: “Nada más porque los inversionistas tienen dinero les gusta aprovecharse de los indígenas, como hemos estudiado poco, pero aquí seguimos y vamos a seguir”.

“Nosotros somos como la raíz de los pinos, no podemos movernos porque ahí es donde nacieron nuestros antepasados, nuestros padres, abuelos, abuelas, bisabuelos, todas las generaciones. No nos podrán mover porque somos como las piedras grandes. Seguiremos luchando por el patrimonio de nuestros hijos y lo defenderemos con el corazón, que es nuestro ser”, afirma Modesto Cruz Batista, otro integrante de la comunidad y miembro de la comitiva en esta ciudad ■

**ACUSADOS DE “DESPOJO” POR LOS HOTELEROS, LOS RARÁMURI ARGUMENTAN: “EL DELITO NO TIENE FUNDAMENTO, NO TIENEN DERECHO A DESPOJAR AL PUEBLO, SE PUEDE COMPROBAR QUE LA COMUNIDAD ESTÁ AHÍ DESDE TIEMPO INMEMORIAL”**

Mujeres de Mogótavo, Chihuahua. En la pancarta se lee: “El territorio es como nuestra madre, es nuestra alma, y es nuestra historia, es nuestra tierra”. Foto: Óscar Rosales





Marcha por la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, Ciudad de México. Foto: Mario Olarte

# OCHENTA MESES

## SIGUEN SIN APARECER LOS ESTUDIANTES DE AYOTZINAPA TRAS AGRESIÓN POLICIACO-MILITAR EN IGUALA

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ y ERIKA LOZANO

**A** 80 meses de la desaparición de sus hijos y ante la falta de respuestas del gobierno federal, decidieron volver a la búsqueda pueblo por pueblo, casa por casa. Harán el trabajo que, dicen, no está haciendo la Fiscalía General de la República. Son seis años y ocho meses y, lamenta Blanca Nava Vélez, madre de Jorge Álvarez Nava, uno de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, “todavía no sabemos qué pasó con nuestros hijos, qué les hicieron, a dónde se los llevaron”.

En mayo decidieron una nueva estrategia y organizaron brigadas de búsqueda en Chilpancingo, Iguala, Huitzuco, Coacula y Carrizalillo, localidades de Guerrero implicadas en la desaparición de sus hijos. En estos lugares tocaron puertas, entregaron volantes de mano en mano, pegaron carteles en los postes, entraron a las iglesias, hablaron con la gente en las calles y mercados solicitándole pistas, cualquier indicio que los lleve al paradero de sus hijos. Blanca Nava cuenta que la gente los escuchó con respeto y les pidió que no perdieran la fe, pero otras personas les dijeron que los dejen de buscar, que sus hijos ya están muertos.

Cristina Bautista, madre de Benjamín Ascencio Bautista, relata que en Iguala, lugar en el que sus hijos fueron vistos por última vez la noche del 26 de septiembre de 2014, los recibió un grupo de profesores con el que recorrieron varias colonias. Ahí, dice, se le acercó la hija de un desaparecido desde hace tres años que, le confesó, “ya lo dejó en manos de Dios”. Cristina le respondió que ella no se conforma, que una madre tiene que saber de su hijo y que aunque contempla la posibilidad de que ya no esté vivo, “quisiéramos saber a dónde acabaron, pues mientras no sepamos eso vamos a seguir buscando”.

No en todos lados los recibieron “de buena manera”, dice Cristina Bautista. “En Huitzuco terminamos más rápido, y ahí igual algunos nos reciben, otros no, otros se paran, escuchan,

otros no”. En todo momento estuvieron acompañados de integrantes de colectivos de familiares de personas desaparecidas, “y eso también nos da fuerza, pues volanteamos con nosotros”.

Bautista recuerda que el gobierno federal anterior les cerró el paso y hasta gases lacrimógenos les arrojó. Este gobierno, dice, “nos abrió las puertas, pero tampoco hay resultados”, y por eso la decisión de realizar estas actividades contempladas desde antes de la pandemia.

El pasado 26 de mayo, como cada mes, las madres y padres de los normalistas de Ayotzinapa volvieron a salir a las calles, donde reclamaron también la reciente represión ejercida en contra de los y las normalistas de Teteles, Puebla, y Mactumactzá, Chiapas. En el mitin central en el Hemiciclo a Juárez, en la Ciudad de México, Emiliano Navarrete, padre de José Ángel Navarrete, fue tajante: “No hay diferencia del gobierno anterior al gobierno actual y eso es desesperante para nosotros”. Y añadió: “El gobierno federal dijo que habría un cambio y nos abrieron las puertas, ahora hay hasta un fiscal especial para la investigación. Nos dieron esperanza cuando nombraron todo eso, ¿pero de qué sirve? Tienen detenidos y no dicen nada. Queremos que digan la verdad”.

El reclamo de Navarrete, en nombre de todos los padres y madres, fue claro y directo: “Hasta el día de hoy el gobierno no ha puesto una respuesta en la mesa. ¿Cuándo vamos a tener una investigación que dé esperanzas como las que dio el presidente cuando fue electo? Lo vemos difícil. Por eso estamos en la tarea de realizar actividades de búsqueda y recorrer lugares donde el gobierno menciona que participaron elementos de Coacula, de Iguala, del 27 Batallón, de los federales”.

Y siguieron las preguntas: “¿Qué está haciendo el actual fiscal con los elementos de seguridad involucrados en la desaparición de nuestros hijos? ¿Por qué se le dificulta al gobierno llegar a la verdad?”. Ante la falta de respuestas, explica Emiliano, ahora están recorriendo comunidades de Guerrero recabando información “para dársela al fiscal, por si él no puede”. Al mismo tiempo, apelan a que “si algún ciudadano o ciudadana sabe algo del paradero de nuestros hijos nos pueda decir”.

Para Blanca Nava es claro: “Fue el ejército, fue el gobier-

no, fueron los militares, los policías. Ellos saben qué pasó con nuestros hijos o a dónde los fueron a dejar, por eso nos dimos a la tarea de buscar información”.

**Teteles y Mactumactzá, la represión contra las normales.** La Normal Rural Carmen Serdán, ubicada en Teteles, Puebla, es una de las 17 normales rurales que ha resistido la embestida de los gobiernos en turno. La otra es la de Mactumactzá, Chiapas, cuyos alumnos y alumnas han sido duramente castigados por el gobierno de Chiapas, por el solo hecho de exigir exámenes de admisión presenciales para una población mayoritariamente indígena que no cuenta con computadoras ni señal de internet.

Acabar con las normales rurales es el trasfondo de la represión, asegura Armando desde Mactumactzá, en entrevista telefónica. “Queremos que cese la represión, nosotros peleamos por algo justo”, dice, luego de que padres y madres de los normalistas detenidos el 18 de mayo fueron reprimidos con gases lacrimógenos cuando realizaban una actividad cerca de las instalaciones de la escuela.

Los normalistas exigieron la libertad de 17 estudiantes y dos desplazados de Chenalhó que estaban presos en el penal de El Amate, así como de las 74 mujeres normalistas que fueron liberadas pero están siendo juzgadas fuera de la cárcel. Finalmente, debido a la presión en época electoral, los 19 detenidos fueron liberados el 2 de junio, cuando un juez retiró la prisión preventiva como medida cautelar y les impuso una firma periódica, así como las restricción de activismo en espacios públicos. Es decir, al igual que el resto, continuarán un proceso jurídico.

Históricamente, afirma en un artículo reciente Abel Hernández, director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan”, “las normales rurales son las instituciones que mayores ataques han sufrido, con la perversa intención de cerrarlas y desaparecerlas. Por tratarse de actores incómodos de extracción indígena, se les criminaliza y se les da un trato de delincuentes” ■

# ME SUMO A LOS QUE LLAMAN “VÁNDALOS” DE LAS NORMALES RURALES

MIKEAS SÁNCHEZ

**E**n julio de 2005 me notificaron que era una de las finalistas para la entrevista por la beca de la fundación Ford. Nunca antes había tenido una beca y jamás tuve suerte en concursos, rifas ni nada semejante, así que de la emoción pasé a la duda. Previo a la entrevista, conocí a varios candidatas, que, lo mismo que yo, estaban ansiosos y curiosos por saber más de ese proceso de selección. Cuando llegó mi turno, me sorprendí ante la pregunta del ya fallecido doctor Irineo Rojas: ¿Por qué crees que mereces esta beca? Pensé entonces en toda mi historia de vida, en las dificultades que enfrenté para terminar la preparatoria y la universidad; por supuesto que merecía una beca, siempre había sido una “buena estudiante”, con las mejores calificaciones, comprometida y responsable. Sin embargo, al salir de la entrevista y encontrarme de nueva cuenta con los otros candidatos, era evidente que cualquiera de aquellos jóvenes merecía la beca. Fui seleccionada en ese grupo de 27 becarios del programa de becas de post grado para estudiantes indígenas, generación 2005, financiado por la Fundación Ford.

En octubre de 2006, viajé a Barcelona para incorporarme al programa de maestría en Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona. Mientras la imagen de la Ciudad de México se iba desvaneciendo y a medida que el avión se elevaba, pensaba en mi madre y en mi abuela, mujeres bravas, dotadas de una gran inteligencia, mujeres sabias, conocedoras de la filosofía y el misticismo del pueblo zoque, mujeres analfabetas también. Haber obtenido una beca para continuar con mis estudios de posgrado no era simplemente un logro personal, sino un acto de justicia social. Por eso, durante las largas horas de viaje para llegar a Barcelona, reflexioné mucho en la importancia histórica que representaba un grado académico en mi familia, en la influencia que podría tener en otras familias zoques, y eso me ilusionaba y menguaba un poco mi desconcierto ante la nueva ciudad que se aproximaba.

Acceder a la educación superior debe ser prioritaria en las políticas públicas en materia de los derechos de los pueblos originarios en México. Que los jóvenes indígenas tengan la posibilidad de ser beneficiados por acción afirmativa a becas completas que les permitan dedicarse exclusivamente al estudio es una deuda histórica. Sin embargo, leo con profunda tristeza e impotencia todas las atrocidades que se dicen de los normalistas rurales de Ayotzinapa, Mactumatzá y recientemente de las normalistas de Teteles, en Puebla.

Hace algunos años, en conjunto con Ana Camps, maestra de Gramática en la UAB, solíamos discutir sobre la carga semántica que tienen las palabras para modificar el pensamiento y la percepción en las personas. Reflexionábamos sobre la palabra “terrorista”, misma que se había difundido ampliamente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Decíamos que la palabra terrorista llevaba una carga semántica que de sólo escucharla infundía miedo. ¿Cómo se había logrado aquello? Nada más y nada menos que a través de los medios de comunicación, quienes se encargaron de crear ese terror, ese repudio, inclu-



Vivos se los llevaron. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Foto: Mario Olarte

so odio. Sembrada ya esa carga semántica en las mentes de los “receptores”, era fácil acusar a la gente incómoda de ese terrorismo, teniendo además el apoyo de las masas.

**P**ienso ahora en la palabra “vándalo” que actualmente se usa para calificar a los normalistas rurales. Busco en el diccionario y textualmente dice “vándalo: persona incivilizada que comete acciones destructivas contra la propiedad pública”. En México, los medios de comunicación han difundido ampliamente la palabra vándalo para señalar a quienes protestan, y se repite con tanto ahínco que quienes ya tienen establecida esa carga semántica ven la protesta social como un acto reprochable. No les interesan las motivaciones de quienes salen a la calle, ya sean niños, jóvenes, ancianos, indígenas o mujeres. La molestia es la misma porque el vándalo no encaja, no está conforme y eso da rabia en una sociedad marcada por el egocentrismo. La rabia de los que viven en una ensoñación impuesta por la semántica de una palabra que obliga al rechazo. Se señala al que protesta como delincuente, se retoman hechos o acontecimientos del pasado para reforzar la carga semántica de “esa palabra” que necesita estar en boca y escritura de todos para tener ese alcance mediático.

Por eso no es extraño ver tantos comentarios de odio, incluso deseos de muerte hacia los estudiantes que se atreven a exigir justicia histórica en la educación mexicana. Tristemente para algunos compatriotas, importan más los vehículos quemados y las pintas a edificios públicos que las agresiones sexuales perpetradas por la policía hacia las normalistas. ¿Acaso se puede exigir el orden público, pero no el respeto hacia los derechos humanos? ¿Ignoran los que criminalizan la protesta social que “sus privilegios” también penden de un hilo?

Los medios de comunicación difunden una y otra vez la imagen de los cohetes, los camiones “secuestrados”, los vehículos en llamas, pero ¿cuántas veces puede verse a los policías antimotines reprimiendo con violencia a los estudiantes? ¿Cuántas veces la televisión ha mostrado el dolor de los cuerpos ante las balas de goma, el gas lacrimógeno, las rodillas sobre el cuello? Estamos frente a una nueva carga semántica de la palabra “estudiante”. Una modificación perversa que dista mucho del joven campesino que sueña con ser el maestro de las niñas y niños pobres. La nueva semántica de “estudiante” se vuelve ahora la imagen del joven incivilizado, un auténtico salvaje; así el indígena, el pobre o el que protesta se vuelve *per se* un vándalo. Desde la zona de confort, todos son vándalos, secuestradores, delincuentes, en vano que los padres de familia, provenientes de comunidades indígenas, digan lo contrario, que enseñen la foto o escriban una biografía de sus hijos. La semántica de una palabra, repetida mil y diez mil veces, vale más que todas las irrefutables pruebas.

**M**e sumo a aquellos que llaman “vándalos” porque tengo memoria y nunca voy a olvidar que, en 2017, los zoques salimos a defender nuestro territorio y marchamos por primera ocasión a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, y entre quienes nos acuerparon estuvieron los normalistas rurales de Mactumatzá. Sí, ellos, los acusados de delincuencia, los odiados por la sociedad chiapaneca, ellos tuvieron la osadía de abrirnos camino en la Ciudad —repito—, jamás habíamos protestado, porque viviendo en nuestros pequeños pueblos, no sabíamos cómo se hacen filas en una marcha, no sabíamos sobre gritar consignas, éramos tan neófitos en la protesta social que, posiblemente, también fuimos de los que repudiaban a los que salían a las calles.

Me sumo a aquellos que llaman “vándalos” y exijo que no se cierren las normales rurales de México porque son las únicas escuelas en donde pueden estudiar los hijos de los pobres, de los campesinos indígenas, becas completas para ellos y para otros universitarios destacados, becas como las que la Fundación Ford nos dio a diez generaciones de becarios en un programa piloto para México y que lamentablemente concluyó en 2010. Becas que aseguren la manutención de quienes tienen deseos y aptitudes para el estudio, becas no al azar, sino legítimamente ganadas, becas completas, no simulaciones. ¿Y por qué van a tener los indios esos privilegios? Simplemente porque fuimos despojados con violencia de nuestras tierras ancestrales, porque la educación nos fue negada por siglos, porque nos han saqueado, porque antes que el Sistema lograra controlar al mundo, ya existíamos los pueblos originarios y éramos más sensatos y justos en el cuidado del medio ambiente, la salud, la educación, la medicina, la alimentación y la política.

Me sumo a aquellos que llaman “vándalos”, sí. Porque ante aquella pregunta que el doctor Irineo Rojas me hizo hace 16 años, ¿por qué crees que mereces esta beca?, tuve que responder por muchas y muchos jóvenes indígenas que, como yo, nunca tuvieron una beca del gobierno mexicano, hablo de una verdadera beca universitaria, aquella que te libera del estrés laboral, de la preocupación por el alimento diario, que te da la oportunidad de adquirir libros. Los estudiantes que van a las normales rurales son hijos de obreros y campesinos, jamás conocerán una “mesada”, no tienen parientes en la ciudad. La injusticia histórica que vivimos los pueblos originarios en el tema educativo no se enmienda con la existencia de las normales rurales, pero es algo al menos ¿no? “Los vándalos” piden mejores condiciones en la infraestructura de sus escuelas, incremento de matrículas, mayor asignación al presupuesto anual. ¿Cómo responde el sistema ante sus demandas? Criminalizándolos, reprimiéndolos, encarcelándolos. Ningún normalista rural recibe diez mil pesos mensuales de beca, no son haraganes ni delincuentes, trabajan la tierra, ¡leen! ¿Qué pasaría si apagamos un momento el wifi o la televisión y viajamos a Ayotzinapa, a Teteles, a Mactumactzá y nos damos la oportunidad de conocer a esos “vándalos”? ■

**MIKEAS SÁNCHEZ**, escritora zoque. Activista, poeta, figura pública, ha centrado su lucha en la defensa del territorio y los derechos del pueblo zoque.



Mural de Lucio Cabañas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Foto: Mario Olarte



Doña Goyita, panadera en Cadereyta, Querétaro. Foto: Jerónimo Palomares

# LA VIDA ES FELICIDAD

ELIZAMA OLAYA ESPÍNDOLA

**U**n día de tantos abrí los ojos y me puse a pensar en lo hermosa que es la vida. Cuando vemos de nuevo un día, un dulce amanecer, nos damos cuenta de que debemos continuar con el viaje, con la aventura. Porque cada día es un renacer, es otra oportunidad, un regalo, un lienzo en blanco para seguir dibujando esta hermosa vida.

Dios nos trajo a este mundo siendo felices. Simplemente entender que la felicidad está en nosotros mismos y en todo lo que él nos da. Todos tenemos defectos y a veces podemos estar ansiosos o enojados, no olvidemos que nuestra increíble vida es lo más grande del mundo y sólo nosotros podemos evitar que se derrumbe. Muchos nos aprecian, admiran y aman. Cuánto nos amamos a nosotros mismos y a nuestra vida.

Si pensamos que ser felices es no tener un cielo sin tormenta, estamos equivocados. Ser felices es también pensar en la tristeza y no sólo celebrar los éxitos sino también aprender de las lecciones y los errores. No sólo sentirse feliz con lo bueno sino ser feliz con todo. La vida vale la pena vivirla a pesar de las incomprendiones y desafíos, éstos nos hacen más fuertes.

Ser felices es cuando logramos viajar dentro de nosotros mismos y encontrarnos ese amor dentro del alma. Ser feliz es saber reconocer tus miedos y haber sido lo suficientemente valiente por luchar contra ellos. Es saber hablar de ti, de reconocerte, de tener el coraje de escuchar un no. Sentirse seguro de escuchar una crítica por más injusta que ésta sea.

Ser feliz es amar a los que nos aman verdaderamente, tener la madurez y humildad de reconocer que nos equivocamos. Tener el valor de decir “perdón” significa la sensibilidad para decir te amo, la capacidad de decir te necesito. Ser feliz no es tener una vida perfecta. Es entender que el uso de las lágrimas hace regar el jardín de la tolerancia. Sólo es cuestión de voltear la mirada a este mar y dejar que te envuelva con su fuerza.

Nunca te rindas, la vida es un espectáculo increíble. Todos los días son maravillosos. Con el simple hecho de estar vivos y sanos tenemos con qué ser felices en toda nuestra hermosa existencia ■

**ELIZAMA OLAYA ESPÍNDOLA**, originaria de Zacapoaxtla, Puebla: “Tengo treinta y seis años, soy una mujer apasionada, entregada a todo lo que hago y tengo demasiados sueños que poco a poco empiezo a realizar. Soy madre y esposa y amo a mi familia. Orgullosamente soy empleada doméstica, me encanta lo que hago”.

# MORIR COMO HÉROES

## MIGRANTES INDÍGENAS EN CANADÁ

RAÚL GATICA

**G**racias al Covid-19, ojalá y pronto llenemos los botes de basura con los inútiles Capitán América, Iron Man, Superman, Batman, Aquaman y demás fantasías hollywoodenses, mientras que campesinos, pescadores, trabajadores de limpieza, domésticas y muchos otros de actividades esenciales vuelan con el súper poder de crear bienestar para todos. Claro, estos superhéroes deben sobrevivir primero, porque están muriendo sin que les importe mucho al gobierno federal y provincial, por más declaraciones mediáticas que hagan.

Los llamados trabajadores esenciales en lugar de medallas reciben golpes, como la ilegal prohibición impuesta por infinidad de granjeros en todo Canadá que impide a muchos trabajadores extranjeros temporales (TFW en inglés) salir de las granjas a realizar sus compras. Otro golpe es el olvido y desatención que los oficiales consulares de los países exportadores de mano de obra tienen para con sus conciudadanos, a grados tales que incluso amigos y familiares de los fallecidos por Covid-19 en Ontario debieron organizar colectas para repatriar sus cenizas.

Los trabajadores mexicanos vienen a los campos canadienses desde 1974 y, hasta ahora, el rol del gobierno mexicano ha sido deplorable. La justificación de su alcahuetería es que exigir derechos llevaría a los empleadores a reemplazar a los mexicanos por otros de cualquier parte del mundo. Por tal "razón" tienen medio siglo colaborando con el régimen semi-esclavista y de apartheid que padecen sus conciudadanos. De ahí que no sea poca cosa que por primera vez, en medio siglo, aunque fuera tibiamente, el embajador de México en Canadá declarara una suspensión temporal del arribo de trabajadores a las granjas donde no existe seguridad para su salud.

Además, el presidente López Obrador abordó el tema el 15 de julio de 2020 con su par canadiense, conforme lo menciona él mismo en el video de esa fecha. Quizás eso llevó al primer ministro Justin Trudeau a reconocer que las cosas no están bien y a lanzar los máximos guiños declarativos presentados hasta hoy sobre los TFW: "Sabemos que hay muchos problemas —desde las condiciones de vivienda hasta el estar atados a una sola compañía o empleador, incluidos varios retos sobre los estándares de trabajo— que requieren ser revisados." En otra rueda de prensa deslizó: "También podemos explorar una vía para la ciudadanía que pueda darle a la gente más derechos".

El actuar de ambos gobiernos, sin duda, tuvo que ver con el fallecimiento de trabajadores, lo numeroso del contagio en trabajadores agrícolas, lo escandaloso de la inacción de la representación diplomática en Leamington, Toronto y Ottawa y, sobre todo, de la presión constante de organizaciones como la Dignidad Migrante Society que desde hace quince años viene demandando derechos para los TFW.

**Tema complicado.** Como en muchas cosas, hay matices en cada provincia. Por ejemplo la Columbia Británica (BC) logró controlar los contagios en TFW debido a la presión que las organizaciones hicieron para forzar al gobierno provincial a tomar medidas. Pero no ha pasado lo mismo en el resto del país. Según las autoridades de salud canadienses, sólo en Ontario y únicamente en el sector agrícola hay tres TFW fallecidos y al menos mil contagiados. ¿Pero cuántos más hay en otras provincias, en otros sectores y de otros países? ¿Cuántos TFW más habrán de volver a su patria hechos polvo?

El total de esos datos es la justa dimensión del abandono de los TFW (con permiso de trabajo o indocumentados) por



Cementerio clandestino en la zona del Ajusco. Foto: Jerónimo Palomares

parte de los gobiernos. Por ello muchos trabajadores se preguntan: "¿de qué sirve ser héroes si morimos sin derechos?".

La ausencia de derechos tiene muchas aristas, actores y complicaciones. México, por ejemplo, tiene en Canadá cuatro tipos de trabajadores migrantes. El núcleo mayoritario está formado por quienes vienen con el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (SAWP, por sus siglas en inglés), quienes en 2019, de acuerdo con las autoridades mexicanas, sumaron alrededor de 40 mil, de los cuales aproximadamente 20 mil fueron a Ontario. Otro grupo es el del Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (TFW-LS, por sus siglas en inglés), que empleadores y reclutadores promueven, con la complacencia de los gobiernos, porque garantiza trabajadores con cero protección y beneficios. Hay por lo menos 20 mil. Un tercer grupo lo forman quienes llegan con visa de turistas. Están legales en el país, pero sin permiso para trabajar, entonces lo hacen ilegalmente. En los dos últimos años han llegado al menos 20 mil. El último grupo son los indocumentados, integrado por quienes escapan de las políticas de Trump en EUA y por quienes entraron como turistas y decidieron quedarse al expirar su visa. El gobierno mexicano sólo tiene mediana idea de lo que pasa en el primer grupo y hace muy poco por ayudarlos. De los otros no saben dónde están ni qué hacen, y mucho menos se preocupan por ayudarlos.

Pese a la ausencia de derechos, el riesgo de contagio, el abandono de sus gobiernos, etcétera, los trabajadores vienen a Canadá. Dependen de este trabajo para sobrevivir. Si no viajan, no tienen para sobrevivir, pues ni México ni Canadá han establecido apoyo para ellos. Tristemente los TFW aseguran: "Ayudamos a la economía de dos países, pero a la hora de las desgracias, ninguno de los dos países nos da una mano", como dice amargamente Mauro Nava, de Guerrero, quien sólo hasta mediados de agosto pudo viajar.

Pero no sólo quienes llegaron tarde la han pasado mal en tiempos de Covid-19.

"Ahora ya no disfrutamos ni los domingos. Antes al menos podíamos salir al pueblo a dar una vuelta. Hoy ni a salir tenemos derecho. Con el pretexto del Covid-19 estamos más aislados que nunca", dice al teléfono Sofía, trabajadora guatemalteca con tres temporadas en Canadá.

"Y sale más caro vivir. Como no podemos ir de compras, el patrón nos trae lo que quiere porque no tiene tiempo para andar buscando ofertas. Lo peor es que nos compran cosas que ni comemos, pedimos frijoles y traen frijoles dulces que no nos gustan, o pedimos tortillas y nos traen tortillas de harina, que son más caras, pocas y no nos gustan mucho", cuenta José Luis, de Chiapas.

"Y dos veces nos trajeron carne caducada", nos pide que anotemos Miguel de Michoacán en la queja mandada al departamento de integridad de Service Canada para que permitan a los trabajadores salir a sus compras.

"Sin más ni más, mi patrón me dijo que no me va a pagar. Según que por el Covid-19 no le van a pagar trabajos que le deben", cuenta José, un turista-trabajador de Guadalajara en su queja a la Oficina de las Normas Laborales de la Columbia Británica.

Y los casos son interminables. Nunca antes la Dignidad Migrante había presentado tantas quejas de abusos laborales en tan poco tiempo. Si bien el Covid-19 ha hecho visible la importancia de los TFW y la violencia que padecen, al mismo tiempo facilita el abuso a muchos de ellos y justifica el mayor control de los empleadores.

**Mismas reglas pero distinta aplicación.** Aunque las restricciones sanitarias son las mismas para todo el país, en las nueve provincias se aplican de distinto modo. En la Columbia Británica, todos los trabajadores van directo del avión a un hotel. Ahí pasan catorce días aislados antes de ser enviados a sus centros de trabajo. Durante el aislamiento el gobierno provincial paga el hospedaje y la alimentación, mientras el gobierno federal les paga al menos treinta horas semanales de salario.

Los informes puntuales de la Dignidad Migrante sobre las limitaciones del aislamiento en las granjas presionaron mucho sobre la decisión de hacer el aislamiento en hoteles. No fue fácil lograrlo, pero gracias a que por primera vez las organizaciones y gobiernos de origen de los trabajadores empujaron en la misma dirección, obligaron a granjeros y gobiernos a aceptar esto. Por primera vez el gobierno de



México ayudó a cerrar la pinza. De haber estado un gobierno panista o priísta no se hubiese podido.

En Ontario no siguieron el protocolo de la Columbia Británica. Ahí los empleadores llevaban a los trabajadores del aeropuerto a las granjas. En varios casos falsearon la cuarentena y pusieron a trabajar a la gente desde el primer día. El resultado ha sido el mayor número de trabajadores agrícolas contagiados en todo Canadá y el fallecimiento de tres trabajadores: Bonifacio Eugenio Romero, Rogelio Muñoz Santos (turistas-trabajadores), y Juan López Chaparro, del SAWP.

¿Era posible evitar esas muertes en Ontario? Sí, pero la incompetencia, desatención, importaquismo, complicidad, o todo junto de las autoridades con los empleadores son responsables de esas muertes. La Dignidad Migrante fue de las pocas organizaciones que advirtió en informes públicos y confidenciales a las autoridades que esa situación traería más temprano que tarde contagios de los trabajadores. No escucharon y ahí están las consecuencias.

¿Las autoridades canadienses fallaron? Sí, lo han hecho desde hace más de cincuenta años. Lo confirma el primer ministro Trudeau cuando dice: "los trabajadores migrantes juegan un rol crucial en el sector alimenticio de Canadá y el gobierno debe de hacer más para protegerlos". Falló también el consulado mexicano en Leamington, que debió socorrer de inmediato a sus connacionales. No lo hizo, como lo denuncia puntualmente un trabajador contagiado de Scottlyn, la granja con más contagiados y donde trabajaba el último de los fallecidos.

Pero también algunas organizaciones han fallado. Muchas de ellas usan a los trabajadores para obtener financiamientos y terminar sus tesis de maestría y doctorado, pero después de eso se olvidan de los trabajadores. Lo mismo sucede con organizaciones que únicamente si reciben financiamiento atienden a los trabajadores migrantes. Por eso no es tan cierto respecto a que gracias a las organizaciones se logró la vacunación a los migrantes. Pues de no haber sido porque los trabajadores de la Dignidad Migrante

presionaron fuerte al gobierno y a las organizaciones en la reunión del 8 de marzo del 2021, no hubiese empezado la vacunación. La voz enérgica y los argumentos contundentes de los trabajadores en esa reunión lograron la vacunación, no fue resultado de las organizaciones, como se publicó.

**Dios en YouTube.** "Pero no todo es lamentarse", dice Martín, trabajador de Puebla que nunca faltaba a las misas en español y que ahora, al estar canceladas, hace oraciones en Youtube o por WhatsApp. La pandemia forzó a los trabajadores a saber más sobre la tecnología. A bajar aplicaciones para el envío de dinero, para reuniones, capacitaciones, charlas y hasta sesiones de oración y apoyo psicológico. "No es lo mismo que reunirse en persona, pero algo es mejor que nada", asegura Federico, del Estado de México, quien con 60 años sigue viniendo a trabajar a Canadá. Hay, pues, un proceso de deshumanización de las relaciones

Han surgido nuevos problemas como el estrés por el encierro, obesidad por mayor vida sedentaria, alcoholismo, diabetes, y otras formas de explotación mediante la tecnología, por ejemplo, sin haberse resuelto los de hacinamiento en las viviendas, la falta de privacidad y limitado equipo de cocina, baños y refrigeradores. Algo que definitivamente ninguna aplicación por internet puede resolver, ni Dios, que ahora sí se encuentra en todo lugar... del ciberespacio.

**¿Héroes sin derechos?** De los aproximadamente 10 mil trabajadores agrícolas que llegan a la Columbia Británica cada temporada, sin contar los otros miles que llegan a otras industrias como la construcción, cuidado de niños y adultos enfermos, el diseño, la comida rápida, etcétera, aproximadamente un 30 por ciento no vino en 2020 por causa del Covid-19. Quienes pudieron hacerlo experimentan reducción de horas y días de trabajo por falta de

demanda de sus productos, como por ejemplo en las industrias de flores y hongos.

Las asociaciones de agricultores gritan que falta mano de obra y que habrá una crisis alimentaria. Han abierto posiciones para que los canadienses las llenen, sabedores de que por el bajo salario, \$14.60 la hora, muy pocos acudirán a realizar uno de los trabajos más pesados, temporales y riesgosos en Canadá.

Claro, hacer ruido les ayuda en sus negociaciones para que no se aprueben derechos ni beneficios a los migrantes y logren los 2.6 mil millones de dólares que la Federación Canadiense de Agricultura ha solicitado para su sector, a lo cual el gobierno ya otorgó 252 millones en ayuda directa de emergencia. Mientras, a los trabajadores esenciales no se les ha dado nada.

Ante la misma política de sólo privilegiar a los granjeros, las organizaciones se movilizan con demandas que van desde el permiso de trabajo abierto, pago del seguro de desempleo, participación en la elaboración del contrato, hasta la obtención de la ciudadanía. La agenda de los trabajadores migrantes más completa puede leerse en la carta que enviaron al primer ministro Justin Trudeau y otra con puntos específicos al premier de la Columbia Británica, John Horgan, lanzada públicamente en la celebración del día del padre.

Los trabajadores migrantes cada vez se organizan más y mejor. Van aprendiendo que los héroes, aparte de medallas y homenajes, merecen derechos. Medio siglo sin tenerlos les dice que nada se consigue callados y mucho menos muertos. Si no es en esta pandemia que pueden dejar de ser invisibles, ¿entonces cuándo? Saben que tienen que moverse, porque hasta los héroes se mueren, y únicamente su actuar organizado y coordinado podrá evitarlo ■

**RAÚL GÁTICA** (San Miguelito, Tlaxiaco, Oaxaca), activista y escritor ñuu savi, integrante del CIPO-RFM, exiliado en Canadá por razones políticas en 2005.

Lonchería Campeche, Colonia Roma, Ciudad de México. Foto: Jerónimo Palomares



# RESISTENCIA DESDE LAS SEMILLAS

## ENCUENTRO CAMPESINO “LA MILPA ES SALUD Y ALEGRÍA” EN BACALAR, QUINTANA ROO

HEBER UC RIVERO

**A**legría, respeto, espiritualidad y compromiso social se conjugan en el canto del Aj Men para invocar a los Yumtsilo’ob en el altar. Con un lenguaje íntimo los nombra para estar presentes en ese encuentro por la vida. Su entonación son melodías que nacen con las luces del sol al Oriente, las semillas de maíz presentes en el altar celebran su conexión con la humanidad y así entre voces silenciosas se honra con una reverencia a la madre tierra por alimentar nuestro cuerpo y alma con el sagrado maíz. Así inició el Encuentro Campesino, un espacio comunitario, autónomo, donde fue recibido este maíz en la comunidad de Guadalupe Victoria, Bacalar, y el colectivo de semillas Much’ Kanan l’inaj, organizadores de esta celebración de resistencia; un espacio donde se defiende lo propio, es decir, la organización, los modos de producción, la milpa, la salud, la educación y justo eso que muchos nombran el derecho a la libre determinación.

Cada semilla es un abuelo, una abuela con colores diversos y formas especiales, son la memoria viva que nos hablan y nos aconsejan, su mensaje es claro y fuerte para quienes escuchan. Cuenta don Cecilio: “Desde muy pequeño mi abuelo y mi papá me enseñaron que la tierra y las semillas son la fuente de vida, es lo que nos hace libres y tener una vida digna”. Durante el encuentro nombrado *La Milpa es salud y alegría*, don Cecilio reafirmó con su palabra: “Hoy somos los semilleros de milpa y nos sentimos orgullosos, porque nos ha dado mucha salud, alegría y una vida libre y digna, por eso creo que la mayor resistencia es seguir defendiendo la tierra que es la casa para nuestra milpa y nuestras semillas”.

La vida comunitaria es justo en ese plano, una conexión profunda con las semillas más que de producción. Por eso, un campesino o una campesina no requieren extensos cultivos para hacer la milpa: basta solamente lo necesario para la alimentación familiar, es decir, un espacio que nos dé la libertad y el tiempo de vivir con tranquilidad. Ésa es una de las grandes diferencias que se tienen frente al modelo agroindustrial o de otros megaproyectos que buscan la explotación de los recursos naturales a costa de generar recursos económicos por encima de la vida y el disfrute.

Según datos sistematizados por Sergio Madrid sobre el cambio de uso de suelo de las tierras en el estado de Quintana Roo, hay un impacto que el modelo capitalista (agroindustria, ganadería y sector turístico) está teniendo en nuestro territorio.

Cuando se despoja de las tierras a las comunidades indígenas que estaban en resguardo de los montes y la diversidad de vida de esos espacios, ocurre una transformación violenta contra esas áreas para desaparecer toda vida que en ella se encuentre. Esto se corrobora con los siguientes datos: “Del año 2000 a la fecha se han perdido unas 98 mil hectáreas de selva en el Quintana Roo. La pérdida de estos ecosistemas ha implicado daños irreversibles a las especies de flora y fauna e impactos negativos para las poblaciones humanas. La actividad agrícola (monocultivos) ha contribuido en un 50% de esta deforestación, lo que se traduce en la pérdida de 2,656 hectáreas de selva al año por el avance de la frontera agrícola. En tanto 38% de la actividad ganadera ha contribuido a la deforestación lo que es equiparable a la pérdida de 2,033 hectáreas de selva al año. El otro sector que ha contribuido a la pérdida forestal es la actividad urbana en un 13% donde se pierde 670 hectáreas de selva por la expansión de las ciudades”.



Inocente alegría. Foto: Mario Olarte

**E**s importante aclarar que en la microrregión poniente de Bacalar la tenencia de la tierra aún se mantiene bajo el esquema de ejido, las comunidades se organizan a través de asambleas para tomar acuerdos relacionados al uso de las tierras, pero también para acordar normas para el centro de población. Pero las instancias gubernamentales, como la Procuraduría Agraria (PA), están manipulando estas asambleas. Así ocurre en el ejido Paraíso. Ahí, aunque la PA tiene como primer mandato garantizar el cumplimiento de la ley agraria, ha sido omisa en el proceso para la cesión de derechos ejidales. Ha permitido que en una misma asamblea se autorice a un “avecindado” y a la vez que a la misma persona se le reconozca como titular de un derecho ejidal, sabiendo que el proceso no cumple con las medidas establecidas en los acuerdos ejidales internos que dicen: “para ser avecindado se requiere formar parte de la comunidad, vivir en ella, demostrar a cabalidad sus principios para el cuidado de la tierra, y de esa manera tener el derecho para ser titular del derecho ejidal”. Se perpetra entonces una violación sistemática de los acuerdos internos. Ésta es una de las causas para que el ejido Paraíso haya perdido el 50% del total de sus tierras por un proceso manipulado. Actualmente esas tierras son deforestadas por la agroindustria. Las grandes extensiones de cultivo de sorgo y maíz de las empresas transnacionales están dañando severamente la vida comunitaria y los medios de vida.

No suficiente con este ecocidio que se vive en Quintana Roo, se suma a ello el otro megaproyecto denominado Tren Maya, un proyecto obsesivo del actual presidente de nuestro país por querer imponer los rieles de su tren por encima de los derechos fundamentales que se tienen como comunidad indígena: el derecho al territorio. Este megaproyecto, como lo he señalado en otros momentos, no es una propuesta del pueblo maya, no es un proyecto que sume al proceso del buen vivir comunitario, no es un proyecto que fortalezca las semillas nativas, no es un proyecto que promueva la autonomía, no es un proyecto que fortalezca nuestra lengua maya o que proteja la organización comunitaria, no es un proyecto que conviva en armonía con los yumtsilo’ob o que cuide y abrace al monte, no es un proyecto que le cante a los vientos

para pedir por las lluvias. En cambio, busca despojarnos la vida digna, la libertad que nos da tener la tierra y la alegría de alimentarnos con las semillas nativas.

**E**n días recientes las comunidades indígenas del estado de Campeche denunciaron la violencia que están viviendo por parte de la Firma Barrientos y Asociados, S.A. de C.V, contratada por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) para llevar a cabo la negociación para liberar los derechos de vía para el proyecto denominado Tren Maya. Entre los señalamientos denunciados está que la Firma Barrientos y Asociados “les pedía a los ejidatarios que se le regresara la mayor parte del dinero en efectivo, una vez cobrados los cheques, argumentando que era lo correspondiente al pago por las gestiones y servicios profesionales de la empresa”. Estas prácticas ya son recurrentes en la mayoría de las regiones donde se desarrollará el proyecto Tren Maya, debido a que por su naturaleza el proyecto busca imponerse con violencia y desacreditar a los movimientos organizados que se han pronunciado en contra, principalmente por exigir mayor información del megaproyecto. Estos hechos ejemplifican la forma de operar de este proyecto que pretende desarrollar el gobierno en la península de Yucatán.

Los contrastes son evidentes. Por un lado, las comunidades indígenas mantienen sus prácticas ancestrales, políticas, espirituales, organizativas con plena autonomía. En ese marco es que se da la celebración del Encuentro Campesino porque es la afirmación de nuestra identidad, donde lo colectivo es la esencia, el corazón pues, la libertad y seguridad de intercambiar las semillas y saberes en torno al cultivo, pero también donde se reflexiona y acuerda acciones para el buen vivir. Así como entretejemos la vida comunitaria, a través de relaciones profundas con el territorio donde se comparte un espacio y un proyecto de vida común en lo colectivo, los megaproyectos llamados eólicos, fotovoltaicos, agroindustria, el Tren Maya, entre otros, atentan contra los principios colectivos y comunitarios donde se cuida y respeta a la madre tierra ■

# ADIÓS A LOS PUERCOS

## LAS TRES VICTORIAS DE MAYO EN HOMÚN, YUCATÁN

CAMILA PIZAÑA ARÉCHIGA

**E**s un triunfo más para el pueblo de Homún, comenta José May, integrante de la organización Kanan Ts'ono'ot (Guardianes de los Cenotes), después de que la comunidad maya yucateca recibió el Galardón Corazón de León por su lucha constante por el derecho a la vida frente a empresas que buscan imponer una meggranja porcícola en esta localidad, lo que amenaza el agua y la cultura de la región.

En las últimas dos semanas de mayo, la comunidad maya salió victoriosa en tres momentos: el primero, cuando el día 19 la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) otorgó una suspensión a la meggranja de la empresa Producción Alimentaria Porcícola (PAPO) en Homún. La suspensión se otorgó a partir de que seis niños y niñas del pueblo presentaron un amparo para salvaguardar el agua de la zona.

Dos días después del fallo, la Secretaría de Salud de Yucatán clausuró los paradores turísticos de los más visibles defensores del agua de la comunidad maya de Homún, lo que la comunidad, junto con defensores de derechos humanos del Equipo Indignación que los acompañó durante todo el proceso, calificaron como una "represalia" por la victoria jurídica contra la empresa PAPO "contra quienes llevaron por la vía pacífica la defensa de sus cenotes".

Vino entonces la respuesta de la comunidad, que anunció que todos los cenoteros y paradores turísticos del área paralizarían sus actividades por tres días como muestra de solidaridad y protesta por las acciones punitivas de las Secretarías de Salud y de Seguridad Pública de Yucatán. Y vino el segundo triunfo, pues ante la presión del paro de los cenoteros, que habría causado pérdidas económicas, el gobierno "dio marcha atrás" y retiró los sellos de clausura que había puesto en los paradores de Homún. "Hoy se continúa el camino de este pueblo con mayor fuerza y dignidad. Todos los paradores abren y celebran la fuerza de las palabras y la organización que les une", declararon los cenoteros el 25 de mayo.

Y dos días después de la victoria, el pueblo maya celebró su tercer triunfo cuando la Procuraduría Federal de Protección al Medio Ambiente (Profepa) anunció la clausura de cuatro granjas porcícolas en la Península de Yucatán, después de que integrantes de 21 comunidades presentaron una denuncia por las afectaciones ambientales y violaciones a sus derechos humanos.

A partir de la denuncia presentada desde noviembre de 2020 por 52 ciudadanos y ciudadanas de comunidades mayas, la Profepa anunció que cuatro granjas porcícolas en los municipios de Maxcanú, Kinchil, Opichén y Mérida se clausurarán por no contar con las autorizaciones en materia de impacto ambiental y por afectaciones a la biodiversidad, entre otros motivos.

Las clausuras "son el primer paso para frenar las afectaciones ambientales ocasionadas por la industria porcícola", afirmaron en un comunicado integrantes del pueblo maya y las organizaciones Indignación, Artículo 19, Greenpeace y Misioneros. No olvidaron que, según un informe elaborado por Greenpeace, solamente 22 de las 257 granjas porcícolas de la Península de Yucatán cuentan con Manifestación de Impacto Ambiental, además de que 122 de las granjas están en regiones de atención a la biodiversidad.

**H**omún contra los puercos. El pueblo de Homún, junto con otras comunidades, forma parte de la zona de recarga natural del agua del Área Natural Protegida denominada Reserva Estatal Geohidrológica Anillo de los Cenotes, la reserva hidrológica de aguas subterráneas más importante a nivel nacional, pues alberga cuatro acuíferos y su recarga media es el 32 por ciento de la de todo el país.

Desde el 2016 el pueblo está en resistencia ante las grandes empresas "que buscan enriquecerse a costa de la vida de las personas", como denunció la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Guadalajara (FEU-UG). El pueblo lleva cinco años resistiendo ante la instalación de una meggranja de 49 mil cerdos "que amenaza su territorio, su ecosistema y su modo de vida".

La consulta convocada en octubre de 2017 por el comité Kanan Ts'ono'ot, conforme a su derecho a la libre determinación, demostró el rechazo del pueblo ante la construcción de la meggranja: 732 de 789 personas votaron por no seguir con el proyecto que afectaba su calidad de vida.

Como parte de su lucha contra la granja porcícola, los integrantes de Kanan Ts'ono'ot fueron a escuelas y conversaron con las y los niños sobre el conflicto. Cuenta José May, en entrevista telefónica con *Ojarasca*, que ellos dijeron que no querían que se contaminaran los cenotes y su participación ayudó a concientizar a la comunidad, que desde entonces defiende su derecho al agua.

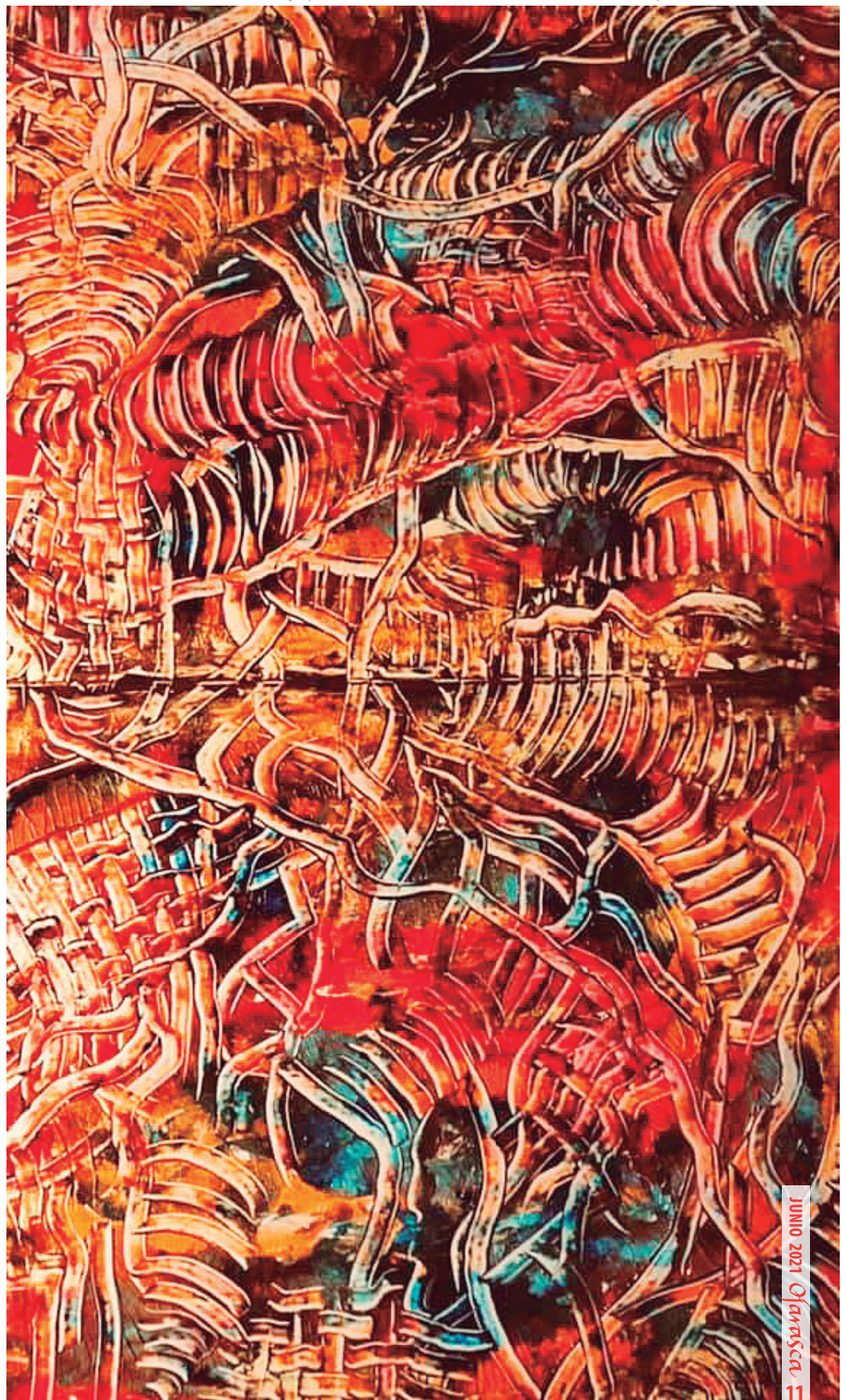
Después de la visita a las escuelas, seis niñas y niños de Homún, junto con sus tutores, interpusieron un recurso legal para exigir que se respetara su derecho a un medio ambiente sano. En octubre de 2018 la Juez Miriam de Jesús Cámara Patrón otorgó el amparo a la infancia, y desde entonces la fábrica de PAPO dejó de operar.

La cereza del pastel de estas semanas fue el reconocimiento Corazón de León al pueblo de Homún por su defensa del derecho a la libre determinación, al agua y al medio ambiente. Ante la noticia, José May compartió que él y sus compañeros "están celebrando por la lucha y difundiendo la noticia".

El integrante de Kanan Ts'ono'ot comentó que todavía se encuentran en lucha por el agua y para que no se contaminen sus cenotes. Espera que la decisión de la SCJN, con la que "se están respetando nuestras costumbres", sirva para otras comunidades y confirma que, como se ha visto en las últimas semanas, cuando la Corte dictamina un fallo a favor de la comunidad, vienen las represalias. Pero ante ellas, "el pueblo se une y reacciona. Nosotros vamos a continuar en la lucha pase lo que pase, aun con represalias, con amenazas, con lo que sea", afirma el defensor.

La comunidad, agrega May, está a la espera de que se otorgue la clausura definitiva de la granja, y con la noticia del premio, dice, "sabemos que no estamos solos, mucha gente nos apoya" ■

Vinieron y aplastaron nuestras cestas. Ilustración: Lamberto Roque Hernández



# PUEBLOS UNIDOS CONTRA BONAFONT

## BIENES COMUNES Y AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS DE LAS REGIONES DE LOS CHOLULTECAS Y LOS VOLCANES, PUEBLA

ELIANA ACOSTA

**E**l 22 de marzo, día internacional del agua, Santa María Zacatepec junto con comunidades del municipio de Juan C. Bonilla y otros pueblos de las regiones de los Cholultecas y los Volcanes dieron un paso más en la lucha por los bienes comunes y la autodeterminación. Los Pueblos Unidos contra Bonafont, como se nombran, cerraron la planta Bonafont situada en Cuanalá y desde entonces mantienen un plantón convencidos de que la corporación francesa se va y que esta acción es parte de la lucha histórica por el agua, la tierra y la vida campesina.

Así lo advierten Fidel Flores y Miguel López, dos luchadores de generaciones distintas que junto con mujeres y hombres de diferentes edades y comunidades se articulan contra el acaparamiento del agua y el hidronegocio, así como lo hicieron en 2019 en defensa del Río Metlapanapa al evitar que las empresas del Parque Industrial de Huejotzingo descargaran sus desechos tóxicos y convirtieran este cuerpo de agua en un drenaje a cielo abierto. Esta confluencia organizativa dio lugar a la instauración de un gobierno por usos y costumbres en la alcaldía de Zacatepec. Pero también, la lucha contra Bonafont y la defensa del Río Metlapanapa, más la resistencia en la organización de Pueblos Unidos contra la Privatización del Agua (PUCPA) y como Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra y el Agua contra el Proyecto Integral Morelos (PIM), son parte de la defensa de un territorio cuyo alcance histórico y regional amplio es oponerse a la industrialización y urbanización de esta zona estratégica por su cercanía con el área metropolitana de Puebla y Tlaxcala, por el robo de sus fuentes hidrológicas en los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl y por encontrarse en un “cajete”, afirmaría Miguel López, parte de la Cuenca del Río Balsas.

Para Fidel Flores, campesino originario de San Lucas Nextetelco y luchador formado en el Centro Nacional de Ayuda de Misiones Indígenas (Cenami), comprender el proceso de despojo y defensa de la tierra implica remontarnos a la instauración de haciendas en la región, que aprovecharon la abundancia del agua, la riqueza de los bosques, la fecundidad de la tierra y la fuerza de trabajo de los pueblos. Don Fidel rememora la Hacienda de San Lucas Guadalupe, su dominio regional y su control del territorio “hasta donde alcanzaba la vista”. Recuerda que su comunidad participó en la Revolución Mexicana —en particular su abuelo— y la lucha por recuperar sus tierras.

Ésta no cesó pues llegaron las “nuevas haciendas”. Con la apariencia de desarrollo se instauraron en la región empresas e industrias con todas las facilidades del Estado, que les abrió autopistas, aeropuerto y concesiones de uso de pozos. Acaparamiento de tierras y agua que se acrecentó con la “deformación del Artículo 27” en 1992, destaca este luchador, año en que se reforma también la Ley de Aguas Nacionales, y coincide con la remoción de un alcalde elegido por el pueblo y otro impuesto por el gobierno estatal que dio todas las facilidades para apropiarse de los manantiales a la entonces empresa Arcoiris, que después sería vendida a Bonafont. Relata don Fidel el 21 de mayo de 2021 en San Lucas Nextetelco:

Nuestro río Metlapanapa era un río limpiecito, con mucha vegetación, mucho árbol, había una planta que se llamaba mejorana, había mucha hierbabuena, mucho pajarito de diferentes clases, mucho berro, mucho pez, mucho jahuey con agua cristalina, aquí en Nextetelco había más de veinte manantiales.



Manifestante, Ciudad de México. Foto: Mario Olarte

Con la autopista que tengo entendido se comenzó a abrir en 1957 y 1958 comenzaron las industrias; el capitalismo tenía proyectado quedarse con esa riqueza que existía. Empezó a instalarse Ilsa de México. Luego Volkswagen, que acaparó varias, muchas tierras, que perjudicó muchísimo los pozos, y luego siguió el aeropuerto, dijeron que íbamos a tener mucho trabajo...

Con la resequeidad de los pozos que ya teníamos y con la empresa de Bonafont fuimos para peor. Luego vino a instalarse ese corredor industrial. Salinas de Gortari hizo la reforma del artículo 27. Para nosotros los campesinos no fue una reforma sino un deforma porque la vida del campesino está más lamentable, más triste, es como en los tiempos de la Colonia. Las haciendas ahora son Chedraui, Walmart, Suburbia, es la modernidad que nos quieren imponer. Ya basta, no podemos seguir tolerando, tenemos el derecho de la autonomía y la autodeterminación como pueblos originarios.

La historia vuelve comprensible la confluencia de diversas comunidades de la región para cerrar la planta de Bonafont. Con la creciente escasez general de agua y la merma del líquido vital en los pozos artesanales de las viviendas domésticas, Miguel López, Miguel López, cosechador de chapulines, constructor de pozos artesanales, fundador de la Radio Comunitaria de Zacatepec, guardián del Río Metlapanapa, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos-Puebla-Tlaxcala y Concejal del Concejo Indígena de Gobierno-CNI, declara que se empezaron a informar de las concesiones y el acaparamiento del agua, leyeron al respecto y participaron en foros, pero sobre todo llegaron a acuerdos en asambleas. El 22 de marzo unas 800 personas con estandartes, rezos y cantos cerraron la planta de Bonafont e instalaron un plantón. Venían de Zacatepec, Nextetelco, la colonia de los Ángeles, San Juan Tautla, Ometoxtla, Cuanalá, Coronango, San Diego, Tepalcatepec, Cuantlancingo y Almoloya.

El plantón se mantiene. Participan diversos pueblos de la región y se solidarizan organizaciones y defensores de otras partes de Puebla y el país. Desde ahí y en asambleas comunitarias y regionales, se informa de las múltiples irregularidades de la empresa y la apropiación del agua por las indus-

trias. El gobierno municipal declaró la clausura de la planta por carecer de permisos para explotar el agua. No obstante, para los Pueblos Unidos contra Bonafont no es suficiente la revisión de los contratos: la empresa se va, y no sólo eso; la lucha es por la soberanía territorial y la autodeterminación de los pueblos de la región.

Ante la corrupción y las restricciones de la lucha legal optaron por decretar la prohibición de la venta de agua, y buscan que se decrete también, a través de las autoridades tradicionales, la prohibición de la contaminación de los cuerpos de agua. Declara Miguel:

En la asamblea se va a llevar una maqueta de 12 metros cuadrados para ver lo que son los volcanes, para que se vea la Cuenca, por eso la guerra del despojo de nuestro territorio, de nuestra agua. Vamos a entrarle al agua subterránea y también le vamos a entrar a combatir lo de los cohetes antigranizo. En esta rebeldía nos dimos cuenta que la lucha legal nomás nada. ¿Cuándo ganó un pueblo porque ganó un amparo? Más bien es la rebeldía, la revolución. Su ley no es la ley que nosotros queremos, lo que nosotros queremos es la autodeterminación. Como pueblos vamos a hacer ese decreto, como asamblea de los pueblos, la vamos a legitimar y con sellos de las autoridades tradicionales, ejidales, mayordomos, representantes comunitarios, comités de escuelas.

Mientras los pueblos de la región tejen vínculos comunitarios, hacen asambleas, deliberan en colectivo y toman acciones en defensa de su territorio, Santa María Zacatepec fue noticia nacional e internacional por la formación de un socavón en tierras de cultivo cercanas a las plantas industriales de Audi y Volkswagen que fue creciendo con los días hasta llegar a 100 metros de diámetro. Los Pueblos Unidos afirman que está asociado a la explotación de los mantos acuíferos. En una de las reuniones en el plantón de Bonafont, se declaraba: “Olvidamos que el ciclo del agua y el ciclo de la vida son el mismo”. Con su lucha buscan romper con ese círculo “que se naturalizó”: “se apropian del agua y luego nos la venden”, alteran sus afluentes y sus ciclos para devolverla contaminada, devastan ecosistemas y enferman a las comunidades ■

Diana Domínguez

## GRIETAS

### Dicen que a Honorato

el sol ennegreció su piel  
 pues lo envolvía ardiente en el campo,  
 a Hortencia el sol la persiguió  
 aún cuando éste se ocultaba  
 le quemaba en la garganta  
 cuando por las noches caía en la cuenta  
 del desamparo de sus dioses,  
 despertaba de madrugada  
 y barría la tristeza que la noche le había dejado  
 día a día levantaba las cenizas  
 de sus tres hombres que le arrancaron  
 y al hijo que el viento arrastró a la fosa de carbón  
 para volverse fuego...  
 la conocí con los pies descalzos  
 con los talones todos agrietados  
 mi madre decía  
 que también tenía ranuras en los pezones  
 que en su carne se hacían huecos  
 por sostener a siete hijos desvaídos...  
 el sol consumió su piel hasta los huesos  
 y así sedienta  
 también quedó la tierra que dejó abierta  
 quien le ofrendó consuelo  
 como ansiaba de un compañero,  
 de sus grietas surgieron raíces  
 que taladraron el suelo  
 hasta lo más profundo  
 su corazón dormita en el ocote más alto  
 pues anhela un día alcanzar el cielo,  
 de esta suerte  
 las heridas se volvieron sombra  
 enfrentándose sola contra el incendio  
 entonces  
 ya no hubo pieles abiertas  
 ni llamaradas en el pecho

## TSA'PXY

### Te'n wyä'ánt ku ojts ja Honorato

Kajaanaxy ja än yakyëjk  
 Ku amäjtspe'm tsyä'äyy näjty kämwempojty  
 Ja Hortencia tu'uky ja xëë ja än näjty pyatity  
 Eyte'n näjty tää tsyu'uyën  
 Jajp ja än näjty nyayu'utsy yyu'ktijpy  
 Jëts akxon näjty ja yyo'kt takjäy takteyy  
 Ku ja tjënmayy tiikëjxp tyosteety natyu'uk  
 Ja jyujky'äjtë'n tyamëmastuut  
 Joknëm mëny näjty pyëti'iky  
 Jëts ja jotmay tpatmujkkixy  
 Japom japom näjty tjä'äxi'iky  
 Ja tëkëëk jëtyëjk mëte'ep ojts ja jujky'äjtë'n tyakë'piky  
 Jëts ja kyutëëm mëte'ep ojts ja po' tjëëntsëmpety  
 Mää ja ju'uy këetääjketpy  
 Pakwä'äts ojts ja' n'ëjx'aty  
 Tëë ja tyeky'ëjx tukë'y näjty tyimysä'pxkëjxn  
 Te'n ëjts ja nan näjty y'anä'äny  
 Ku tëë nayte'n ja tsyë'tskjëëjp näjty y'awätskëjxn  
 Ku te'n ja jëxtujk y'u'nk y'anä'äjk ojts takya'kkixy  
 Ojts ja än ja nye'kx ja kyojpk waanety waanety  
 Takmëktëtspety, jëts ja myojk ja kyäm  
 nayte'n ojts jyëntëkeeny  
 atuknäx ojts ja jyujky'äjtë'n kyukëx  
 mëët ja näjx ja käm, ja tyëjk ja tyu'u  
 mëte'ep ojts pyutëk pyuxäj  
 ëxtam tu'uk jamyëëtë'n  
 Akxon ojts ja tyeky'ëjx nyas'ääts  
 Këëjknaxy ojts ja y'ääts'tëk  
 Amuum mëj tseenë'n  
 mëte'ep jantsy'timykëjxp yonp  
 mëte'ep ja xëë tyimynaspäätyanpy  
 te'nte'n ojts ja tsäätsy y'apjënpyty  
 ku ja xëë ojts tjënküwä'äk  
 nejtnëm ja atäm ne'kx nyëtso'oky  
 nejtnëm ja n'änmëjä'än jotkujk'äjtë'n tpääty

**DIANA DOMÍNGUEZ** (San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe, Oaxaca, 1994). Escritora ayuuk, estudió Trabajo Social con especialidad en Gerontología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en el corto documental *Miradas y voces de los pueblos originarios*. El poema "Grietas" forma parte de la serie "Trabajo", de *Tzam, trece semillas zapatistas. Conversaciones desde los pueblos originarios*, editado por *Desinformémonos*.

*El trabajo también atraviesa las aguas.*  
 Pintura de Domi, artista mazateca. En *Tzam/Semillas*: <https://tzamtrecesemillas.org/sitio/category/13semillas/trabajo/>





David Cabrera, en Cadereyta, Querétaro. Foto: Jerónimo Palomares

# EL DÍA EN QUE SE PERDIÓ MI PERRO

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

I

**Arcadio se levantó muy de mañana.** Después de terminar de desayunar, se encaminó hacia el campo. Llevaba su machete, un cordel y una bolsa de manta en la que pondría las guayabas que le habían encargado sus hijos desde la noche anterior. Aún el sol no se asomaba en las crestas de las altas montañas que rodeaban el pueblo. Arcadio se basaba en el dicho de que pájaro madrugador es el que agarra más gusanos, y por eso le hacía así para hacer sus quehaceres tempranito. Esa mañana, tenía por tarea recoger un tercio de leña.

Lo seguía el Palomo.

En las callecitas del pueblo, algunos de los campesinos arreaban sus yuntas que arrastrando el arado se dirigían a las parcelas para iniciar la jornada del día. De las casas salía humo y se escuchaba ya el raspar de los metates. Había lloviznado durante la noche. La mañana era fresca. Arcadio y su perro tomaron rumbo hacia el cerro de María Sánchez. Montaña alta que de lejos se parece a la cabeza de un enorme reptil en reposo. En el medio, esta gran mole tiene un despeñadero de rocas coloradas, el cual aparenta ser el ojo cerrado de esa bestia inerte. Alguien le había prendido fuego unas semanas atrás y las jarillas chamuscadas que hacían leña maciza estaban ya secas.

Después de un cansado ascender hasta la mitad de María Sánchez, Arcadio afanosamente empezó a recoger leña. Ya para entonces, el sol empezaba a despuntar. Sa-

bía que tenía que apurarse para bajar de regreso antes de que empezara el calorón asfixiante, común en esos días de verano. Estaba consciente que su Matilde ocupaba la leña ese mismo día.

De repente, el Palomo empezó a ladrar.

El animal se lanzó en estampida persiguiendo algo. “De seguro es un conejo”, pensó Arcadio. Terminó de amarrar su tercio de leña, lo colocó junto al tronco de un cazaguato y se fue en busca de su perro. Lo escuchaba ladrar a lo lejos. Gruñidos que de pronto se escuchaban como si el animal se metiera y saliera de una cueva. Le entró curiosidad. Siguió subiendo la empinada falda de la montaña hasta que llegó al pie de ese gran despeñadero de piedras rojizas. El que desde el pueblo aparenta ser el ojo izquierdo de la inerte bestia en reposo. Estando ahí, enfrente de las rocas rojas, y ya visto de cerquitas, el barranco era enorme. Impresionante. “Es más alto que la iglesia”, se dijo Arcadio.

**De pronto, Palomo lo sacó de su sorpresa.** Se le acercó, moviendo el rabo y jadeando. Daba vueltas y vueltas como invitándole a que lo siguiera. Arcadio pensó que el perro había encuevado algún conejo y se alistó para seguir al animal, quien ya se le había adelantado perdiéndose detrás de unas matas de uña de gato. Arcadio se acercó, apartó con su machete las ramas y vio una entrada. Cabía de cuerpo entero. No le sorprendió tanto el hecho de haber encontrado la entrada sino el fondo oscuro de la cueva. Eso le indicaba que era profunda. Echando mano de su machete, cortó una rama seca de uña de gato y con dificultad le prendió fuego creando una llamita debilucha pero suficien-

te para alumbrarse un poco y empezar a explorar el lugar. Despacio se adentró.

Mientras se adentraba se dio cuenta que no le era difícil avanzar. Mientras más se metía, el espacio se ampliaba. Olía a humedad. El lugar era muy fresco. Corría aire suficiente para mantener encendida su improvisada antorcha. De pronto pensó en todos los bichos y alimañas que ahí podían vivir. Imaginó murciélagos. Abejas. Culebras. Hormigas. Sin embargo, se dio valor, respiró profundamente y sintió una especie de tranquilidad enorme en ese espacio que por el momento era solo suyo.

Su perro se había adentrado más.

Volvió a escuchar los ladridos desde el fondo. Le chifló, así como se les chifla a los perros en el pueblo para que el animal regresara, pero nada. El animal seguía ladrando a lo lejos. Arcadio le volvió a silbar de la misma manera.

Mutismo absoluto.

El hombre se aprestó para adentrarse más e ir en busca de su animal.

Caminó a tientas. Su pequeña antorcha se apagó. Sus ojos tuvieron que adaptarse a la oscuridad y siguió avanzando y llamando a Palomo al mismo tiempo. Caminó y caminó, con mucha dificultad, topándose de pronto y sintiendo ganas de mejor regresarse. Sin embargo, la curiosidad era más grande que su temor. Siguió.

De repente miró en la distancia una luz tenue. Se alegró, había una salida y por ahí de seguro el conejo y el perro se habían salido. “Pinche perro, ¿hasta dónde chingaos se iría?”, musitó. Mientras más avanzaba, el tamaño de lo que aparentemente era una salida aumentaba, y así la luz que de poco en poco le encandilaba más y más.

II

**Fue por culpa de mi cabrón perro.** Siguió un conejo y según yo pues pensé que el animal lo había encuevado y lo fui a buscar al conejo. Sería bueno para comer con un frijol con epazote y un chirmole de chile guajillo. Y de repente, atrás de unos matorrales estaba esa entrada grande. O salida según se me había figurado a mí. Me lo habían contado antes, que, si entrabas a la cueva, te encantabas. Pero en ese ratito se me olvidó lo que mi abuelo me había platicado muchas veces pues. Me decía que no me acercara a la peña del cerro porque “de ahí salen almas en pena”, y si te metes te quedas perdido en el tiempo. Encantado. A veces le creía. A veces se me parecían puras figuraciones del viejo.

Pues, primero al entrar está oscuro. Caminaba a tientas. Aunque después mis ojos se acostumbraron a la oscuridad. Anduve un buen tramo y de pronto vi una luz. Pensé que ésa era un hoyo para salir al otro lado, y que desde ahí miraría los otros pueblos que hay en el valle. A lo mejor y con suerte me tocaría ver desde lo alto al tren que pasaba para Ocotlán todas las mañanas. ¡Cabrón! Cuál sería mi sorpresa.

Cuando por fin llegué a la entrada de la luz o a la salida, mejor dicho, enfrentito de mí estaba un camino. No había la ladera que pensé habría al salir. Ni había monte de casaguateras. Ni yagalaneras. De lo contrario, a los lados del camino ese había muchas jacarandas de flor morada. Había bastantes bugambilias y matas de órganos. También desde la salida se divisaban terrenos grandes espesos de maguey, así como para mezcal vaya. Parecía que también allá llovía mucho porque había agua encharcada en las zanjas.

Les digo otra vez que primero imaginé que era la salida pues yo lo que quería era regresar al pueblo. Aunque más bien fue la entrada a algo así como a otro pueblo. Le seguí caminando y al rato empecé a escuchar muchas voces, un montonal, algo así como cuando vas llegando al mercado de Ocotlán.

Sí, de hecho era eso, un mercado. Grande, queparió, no había visto uno así en mi vida. Sí que me paré en seco al llegar al lugar en donde estaba la algarabía. Me extrañé de cómo se veían las gentes. En vez de la ropa como usamos nosotros, tenían unos trapos que les servían de taparrabos a los hombres y las mujeres tenían las mantas enredadas en el cuerpo. Eran de bonitos colores. Los hombres sólo estaban cubiertos de la cintura pa'bajo. Ellos tenían guarachas, así como de gallito, y collares, el pelo largo y eran muy morenos.

**Las mujeres eran también muy morenas.** Tenían muchos collares colgando. El pelo enrollado alrededor de la su cabeza con cintas de colores y algunas llevaban flores de adornos. Dalias o bugambilias o algo así. Azucenas otras. Las mismas que todavía se dan por aquí. Unas estaban descalzas. Eran muy chulas, y hasta me alboroté y pensé que qué bueno que había llegado a ese pueblo y que no estaba de más echarle un vistazo por un rato, aunque fuera por un ratito.

Me quedé encantado.

Caminé por el mercado. Me di cuenta de que me veían raro. Saludaba yo, pero no me contestaban. A lo mejor porque mis ropas eran diferentes no me hacían caso. Anduve como mareado. ¿Qué pueblo sería?

Al pasar por un puesto una mujer me ofreció algo de tomar. Tenía mucha sed y lo acepté sin chistar. Sabía como a tepache. Llevaba unos centavos conmigo y quise comprar algo. El hombre que me extendía unas anonas vio el dinero y me dijo algo que no entendí, era otra manera de hablar. Me dio las anonas y me quitó el sombrero de la cabeza. Entendí. Se lo puso y se echó a reír cuando los que estaban en los otros puestos le dijeron algo que no supe. Pues me reí yo también. Anduve entre la gente y de repente me fui hasta donde había música.

Había algo así como una placita en medio del mercado y me acerqué. Me metí entre la gente. Había un grupo de danzantes bailando. Era algo así como lo que conocemos como la danza de la pluma. Nomás que las ropas eran de otra manera. Y los danzantes llevaban mucho oro en el pecho y brazaletes también brillosos.

Me quedé encantado.

Así anduve por un ratote largo, hasta que yo mismo hice por desencantarme de lo que veía, pues sabía que tenía que regresar a San Martín. Me encaminé para buscar la salida. O la entrada. Preguntaba a la gente para que me dijeran hacia dónde estaba la entrada a la cueva y me hablaban su lengua que yo no entendía pero que de repente me di cuenta que era la que todavía escuchaba salir de la boca de algunas gentes viejas de mi pueblo. Sabían que no entendía. Se reían. Uno que otra me tocaba con curiosidad mi escapulario de la Virgen del Carmen que me puso el padre Salvador. Tocaban mi machete con miedo. Yo creo que les llamaba la atención que mi pelo era cortito. El hombre que traía puesto mi sombrero se acercó y me dijo algo al oído. Apuntó hacia un lugar y me figuré que me decía que por ahí era la salida del pueblo. Antes de que me fuera, me dio un collar que tenía cascabeles de víbora alrededor, y una guayaba muy grande; “pa'l camino”, pensé.

III

**A tientas caminé. Vi la luz al final.** Lo primero que hice al salir de la cueva fue frotarme la cara y sacudirme para saber que estaba despierto. Bajé el cerro. Hasta me olvidé de mi tercio y del Palomo.

Llegué a la entrada del pueblo y me encontré que cerca del panteón había un edificio que no estaba ahí por la mañana cuando me fui para arriba de la montaña. Me encontré con unos muchachos con ropas raras. Tenían el pelo coloreado y aretes en la nariz. Pensé que si esta vez estaba también en otro pueblo distinto. Miré pa'trás pa' ubicar el cerro y orientarme. Ahí estaba, enorme, como viéndome de reajo. No sé ni por qué, pero me estremecí. Me entraron escalofríos en todo el cuerpo. Vi que por las calles rodaban unas como casitas que llevaban gente adentro. Las casas eran de material extraño. Casi todas eran grandes, así como las de los Sánchez, los que eran dueños de casi todas las tierras del pueblo. No había casas de cañuelas como en la mañana cuando me



Ilustración: Lamberto Roque Hernández

fui pa'l campo. Me asusté. El lugar era el mismo pero muy cambiado. No sabía qué hacer ni qué me había realmente pasado.

Llegué hasta la iglesia. Era la misma. Era mi pueblo, pero algo le había pasado. Llegué hasta la puerta del templo, coloqué en el altar mayor dos de los ídolos de barro que me había hallado antes de subir al cerro de María Sánchez. Me fui a mi casa y la encontré distinta. Había otras gentes. Sentía que me volvía loco. Me sentía perdido y más que eso, estaba confundido digamos. Traté de reponerme y les pregunté a los de la que yo pensaba que era mi casa por Matilde. Por mis hijos. Por mi perro. Por todo pues. Por mi vida completa si tú quieres.

Me dejaron entrar. Todo era casi igual a antes que me fuera por leña en la mañana. Pero había otras gentes. Lloré. Me sentía muerto en vida. Me dieron de comer y con mucha pena, los que vivían en el lugar donde un día fue mi casa me dijeron que siguiera mi camino.

IV

**Ese fue el primer día que conté lo que había visto.** La gente del pueblo primero no me escuchó, pero cuando les dije que era de ahí y que me había ido a buscar leña en la mañana y que mi nombre era Arcadio Soto, de los últimos Sotos del pueblo, primero se burlaron. Aunque despuesito me prestaron atención. Y después otra vez me tiraron a loco porque lo que sabían era que los Sotos se habían ido del pueblo desde hacía más de cien años. Se fueron porque el jefe de familia de repente había desaparecido, dijeron. Según los rumores del pueblo, lo buscaron hasta el cansancio y jamás lo hallaron.

Al pardear la tarde me decidí irme otra vez pa' la cueva.

Desde entonces y cada que siento nostalgia, bajo al pueblo a contar mi historia. Y cada que vengo veo gente diferente, pero que sé que son familiares de algunos de mis amigos que ahora tengo allá adentro del cerro porque las caras son parecidas. Ellos, los del pueblo, me dicen que han oído hablar de un Tío Arcadio que desapareció en el cerro grande, ése que está enfrente del pueblo. Aunque me escuchan cuando les platico, piensan que soy un vagabundo cualquiera.

Tal vez sí lo soy.

La última vez que bajé al pueblo, había un muchacho parecido al que se quedó con mi sombrero la primera vez que fui a mi otro pueblo, el de la cueva. Según me dijo, apuntaba mi historia en una máquina que él llama la computadora o algo así. Yo sé que él es familiar de ese hombre de la cueva, porque tienen hasta el mismo pelo y ese brillo en los ojos que lo hace a uno sentirse en confianza. Le regalé el idolo que traía en mi morral y le dije que lo cuidara o que cuando pudiera que lo pusiera en el altar mayor de la iglesia. Cuando lo tomé, sentí sus manos calentitas y le miré los dedos muy largos. Como mis manos y mis dedos.

Aunque no me crean, cuando cuento mi historia yo les digo a los que me oyen que somos la misma gente desde antes de que yo me metiera a la cueva. Y que allá adentro del cerro están los que se ven como nos vimos nosotros antes. Hay cambios, pero no desaparecemos. Nomás se cambian los tiempos.

Dicen que estoy loco, y me dan agua, de almorzar o un refresquito. Me dicen que siga mi camino. Y yo solo voy y vengo en los tiempos.

Me quedé encantado con la vida ■

**LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ**, narrador, educador y artista plástico originario del pueblo zapoteca San Martín Tilcajete, Oaxaca. Desde hace muchos años radica en Oakland, California. Autor de *Cartas a Crispina*, escribe frecuentemente en *Ojarasca*.



Despertar en la Ciudad de México. Foto: Mario Olarte

# SUBE, DIJO EL BONGO

## JUVENTINO SANTIAGO

**Íbamos a bañarnos al río cuando terminábamos de rozar** por la tarde en el pedazo de parcela que teníamos en El Duraznal y bajábamos cerca a la entrada de una cueva. En temporada de lluvia allí nos resguardábamos. Luego, regresábamos a la casa de tronco sin techo y nos sentábamos alrededor de la fogata que mi abuela había hecho en el patio para remojar unas tortillas de elote dentro de la taza de café. Enseguida, tendíamos unos costales viejos en el piso de tierra y antes de que nos encontrara el sueño, mi tío contaba que habían vivido algunos años en un lugar donde hacía muchísimo frío y que allá pocas veces veían el sol por la densidad de la neblina. También decía que mis abuelos no sembraban maíz y solamente se alimentaban de papas. Para conseguir maíz, caminaban varios días con huaraches patas de gallo rumbo a Jaltepec de Candayoc y la vereda principal era bajar primero a Atitlán y de allí a San Pedrito. Más abajo se divisaba Cotzocón. Después, pasaban a Puxmetacán y hacían otras horas de camino hasta que finalmente llegaban donde se cultivaba maíz y café. Cuatro décadas después, me llamaron del Instituto Superior Intercultural Ayuujk con sede en Jaltepec de Candayoc para una entrevista de trabajo y pensé que era una oportunidad para conocer aquellas tierras donde mis abuelos habían trabajado como peones.

Así que un martes por la mañana el sol me recibió con una sonrisa enorme mientras cruzaba el Puente Jaltepec e intenté buscarlos en lo más profundo del río. Pero no los vi por ningún lado del caudal porque mis abuelos ya habían muerto desde hacía tiempo. Minutos después, llegué a las instalaciones del ISIA y me invitaron a almorzar. Aquella escuela me hizo recordar varios de los internados donde yo había pasado la mayor parte de mi infancia. Enseguida, dos profesores me entrevistaron y al finalizar caminé rumbo a la iglesia y bajé al río. Me senté sobre una piedra e inmediata-

mente me atrapó ese pensamiento que siempre me ha perseguido... y de pronto, escuché una voz que decía: "¡Sube!", al girar, vi que era un bongo\* y entonces comencé a remar hasta llegar a Constitución Mexicana, San Juan Mazatlán mixe. Pedí posada en la casa de Juan y al día siguiente amaneció nublado en aquella tierra de limones. Almorzamos y luego una camioneta nos llevó a la parcela para cortar limones y al mediodía regresamos caminando. En el hombro derecho llevaba un ayate repleto de yerba mora; en la otra mano, llevaba un gancho y un machete. Al llegar, la esposa de Juan había preparado tamales de mole y después me acosté en una hamaca.

**H**oras después, bajé de la hamaca y me puse a rajar leña con un hacha como lo había hecho cuando era niño. Luego, me bañé y cené caldo de yerba mora. Ya había caído la noche y apareció la luna. Para dormir, me ofrecieron un catre, pero preferí quedarme en el piso y aquella madrugada soñé que habíamos llegado no sé de dónde. Ella estaba sentada y parecía como si estuviera enferma. Yo me levanté para seguir caminando y más adelante el ayate se atoró entre las matas del frijol y luego me detuve justo enfrente de un comedor. Allí vi a dos niños que vendían algo, pero no tenían huaraches ni zapatos. Volví a sentarme porque no dejaba de pensar en el rostro de aquella mujer que había visto y también me causaba una tristeza interminable la desnudez de los pies de los niños. Decidí hablarles. Sin embargo, no me respondieron porque eran mudos. Desperté y ya era a las cinco de la mañana. Tomé mi mochila y viajé a Puerto Escondido para ver a ella. Cinco días después, me despedí del mar y faltaban unos kilómetros para llegar a Oaxaca cuando al asomarme por la ventanilla del carro, vi que todavía estaban unas cuantas vacas lecheras en el establo y algunos de los árboles de limones se habían secado. El cercado de malla se notaba muy deteriorado en el internado de Reyes

Mantecón, donde había estudiado la secundaria y por las noches me sentaba a un lado del portón y allí lloraba por varios minutos. Otras veces, no comía durante dos a tres días y la ración de comida que me tocaba mis compañeros del equipo se la repartían en el comedor. Yo me quedaba tumbado en la cama en el dormitorio Ricardo Flores Magón y sólo pensaba en regresar a mi pueblo.

Al llegar al centro de Oaxaca, mi tío Herminio me habló por teléfono desde El Duraznal y dijo que la abuela Josefa estaba muy enferma. Al abordar el camión para Xoxocotlán, recordé que ella y otras tres mujeres, sus naguales se habían reunido en el lugar sagrado *Ka'atsykyëpäjkp*, "Piedra Tirada", para planear cómo atacarían a un pueblo vecino.

"El techado del municipio es de zacate y en esa casa guardan muchos rifles. Una vez que lleguemos allá, nos convertiremos en perro o en algún otro ser nocturno", Josefa les dijo a sus compañeras. Los guardias de la casa del pueblo estaban ya acostados y uno de ellos fumaba un tabaco. Los naguales de aquellas mujeres estaban trepados y se asomaban en una de las esquinas. "¡Tengo mucho sueño y no sé qué pasará! ¿Será que vienen los de El Duraznal?", dijo uno de los vigilantes. Enseguida, todos quedaron dormidos y al que había estado fumando se le cayó su tabaco. Uno de los naguales aprovechó para descolgarse de la esquina y agarró el tabaco para incendiar la casa con techo de zacate. La casa estaba en llamas cuando los guardias abrieron los ojos y así fue como terminó el pleito de ambos pueblos que se había prolongado por varios años.

A las cinco de la tarde llegué a mi casa ■

\* Un "bongo" es una canoa de gran tamaño.

**JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ**, narrador ayuuk de Tamazulapan Mixe, Oaxaca. Escribe regularmente en *Ojarasca*.



# ¡YA DECIDIMOS! ¡SÍ A LA VIDA, NO A LA MINERÍA!

## COMUNIDADES DE VALLES CENTRALES DE OAXACA

**L**a empresa canadiense **Fortuna Silver Mines** presentó ante la Semarnat una Manifestación de Impacto Ambiental denominada "San José II". Dicha manifestación fue publicada en la *Gaceta Oficial* el 3 de septiembre de 2020; con ella se pretende justificar 75 obras irregulares del proyecto minero "San José" y ampliar el periodo de explotación minera durante 10 años en los Valles Centrales de Oaxaca.

Las comunidades organizadas en el Frente, después de realizar un análisis de dicha manifestación, determinamos exigir a la Semarnat no autorizar la MIA San José II y cancelar el proyecto minero. Esta decisión está fundamentada en la toma de decisiones asamblearias de nuestras comunidades, quienes han mandatado la defensa y el cuidado del territorio de los Valles Centrales frente a cualquier proyecto que vulnere la integridad y seguridad de nuestros territorios y sus habitantes.

Las comunidades articuladas en el Frente No a la Minería por un Futuro de Todas y Todos rechazamos categóricamente cualquier proceso de consulta implementado por las instancias de gobierno federal o estatal en nuestros territorios. Las consultas implementadas hasta este momento en el país no han garantizado el derecho al territorio y libre determinación de las comunidades afectadas por megaproyectos, por el contrario, son un intento de legitimación del gobierno y empresas para imponer decisiones conforme a sus intereses.

Las comunidades que integramos el Frente No a la Minería hemos realizado procesos de consulta amplia en nuestras comunidades desde 2014, en las cuales se determinó prohibir proyectos que vulneren los derechos a la libre determinación, territorio y medio ambiente sano, dichas decisiones se encuentran asentadas en nuestras actas de territorio prohibido para la minería; ratificamos nuestra decisión tomada en asambleas: Sí a la Vida, No a la Minería.

El Frente exige a la Semarnat respetar la decisión de nuestras comunidades y garantizar efectivamente nuestro derecho a un medio ambiente sano: aprobar la Manifestación de Impacto Ambiental "San José II" o implementar un proceso de "consulta" en nuestros territorios representa una traición a la voluntad del pueblo zapoteco de los Valles Centrales de Oaxaca y de nuestras comunidades expresada en reuniones anteriores con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, por lo que nuevamente pedimos un diálogo con la Secretaría para ratificar nuestra posición ■

Mayo de 2021

**AUTORIDADES AGRARIAS Y MUNICIPALES DE MAGDALENA OCOTLÁN, SAN MATÍAS CHILAZOA, SAN MARTÍN DE LOS CANSECOS, LOS OCOTES, EL VERGEL, SANTA CATARINA MINAS, SAN NICOLÁS YAXE, SAN DIONISIO OCOTEPEC, COORDINADORA DE LOS PUEBLOS UNIDOS DEL VALLE DE OCOTLÁN**



Corteza. Foto: Leyver Domínguez

## PALESTINA: LA PERMANENCIA DEL OLIVO

### Inti Barrios

Todo permanece,  
está escrito en la tierra  
en la que el olivo asentó su raíz  
Creció alto  
para mirar por encima  
de bardas y alambradas

Soy un olivo de hojas en punta  
y de flores blancas con bastones amarillos  
Mi tronco es fuerte y rugoso  
como las manos que me cuidaron  
con paciencia y amor

Taha, Taha, silban mis hojas tu nombre  
¿A dónde has ido?  
¿A dónde llevaron al pueblo de Saffuriya?  
¿Vives aun Taha?

¡Fue la Nakba! gritan los olivos  
Los echaron, quemaron la aldea  
y no pudimos siquiera decir adiós

El viento agita sus hojas  
y las flores caen como lágrimas

Somos los olivos de Saffuriya  
no olvidamos tus manos  
nuestras raíces son bocas que  
gritan los nombres del pueblo

Pero aquí todo permanece  
está escrito en la tierra  
no hay quien lo borre  
porque es raíz profunda,  
raíz de olivo

# LUCHAR CON UNA KIWE

## CÓMO NOS ORIENTA LA MADRE TIERRA



Caminos del Ajusco. Foto: Jerónimo Palomares

**L**a orientación que nos da la Madre Tierra nace del sentir Nasa, del caminar, de sentir que somos parte de ella.

Aprender a escucharla y sentirla, no dejarla sola porque es nuestra Madre.

Volver a reflexionar es parte de la orientación, porque todo comunica.

Nos orientan el trueno, el rayo, el agua.

Dicen que uno no vino sólo a ocupar un espacio.

La Madre Tierra nos ha llamado al respeto.

Si hoy la liberamos es para defenderla y cuidarla.

A veces nos perdemos porque olvidamos lo propio, pero hay que recordarlo.

Acá, luchar es volver a casa.

El sistema nos llevó a la boca del capitalismo. Tiene mal aliento, así que vamos de vuelta a ser Nasa.

La Madre Tierra nos convoca a todos los seres, ella nos convoca porque está ardiendo.

Nosotros respondemos acabando la caña, golpeando la agroindustria que la esclaviza.

Otra orientación es el alimento.

Allí donde nuestra gente ha ofrendado su vida, confrontando directamente al monstruo hoy sembramos un alimento sano,

un alimento que no sólo nutre, sino que va enseñando.

Somos un solo ser,

nos convoca a que estemos unidos siempre.

Cuando uno se conecta a un territorio, ahí se le brinda la existencia.

Pero la tierra también reclama cosas, un equilibrio mínimo.

Acá, en la Liberación, los animales van volviendo, el agua se va limpiando, los alimentos cogen fuerza que luego nos brindan.

Cuando uno lo mira desde el corazón, se siente.

**É**ste es un proceso de lucha y resistencia,

se sostiene de la sabiduría de las plantas medicinales, las palabras de las mayores y mayores, y la orientación de los espíritus.

Son los que enseñan que uno va caminando bien, muestran que la tierra y la comida son parte de la vida.

Uno piensa en los hijos, en lo que les va a dejar.

La misma Madre Tierra le enseña a uno

que la riqueza está en los nidos, está en el patio.

Y es ella la que está luchando.

Cuando se corta la caña crece el pasto, luego viene el rastrojo y después, a los 25 años, va brotando el bosque.

Poco a poco va regresando al equilibrio.

“Déjenme ser lo que soy, que yo puedo ser”, dice.

Liberarse es volver a ser animalito,

montarse en el ritmo de la Madre Tierra.

Sentir una dulzura, una alegría en el corazón.

Volver a creer en la palabra, en su fuerza.

Hoy debemos seguir sintiendo la lucha

la llevamos siempre en la sangre, sangre que se riega por todo un país que hoy rompe el silencio.

**A**hí estamos, el pueblo con toda la fuerza

como nunca

y el poder acorralado

como nunca.

¿Qué sigue? Un acuerdo con Duque.

Lo que sabemos por experiencia propia, durante siete años liberando la Madre Tierra,

es que el gobierno nos ha tratado

como estos 30 días ha tratado al paro nacional.

Y cuando nos creyó derrotados, en 2018 nos tiró un hueso: “Negociemos”.

Dijimos: “NO”.

En el año 2005 cometimos la calaverada de negociar un acuerdo con Uribe y lo firmado no se ha cumplido hasta hoy:

El poder escoge un embleco llamado Estado para mostrar un horizonte, para blablabear que los sueños se pueden alcanzar y para incumplir sistemáticamente.

¿Un acuerdo con Duque?  
¿un acuerdo con el congreso?  
¿un acuerdo con los tres poderes?

Una de las imágenes pintadas en las calles de Cali dice:  
"Sólo el pueblo salva al pueblo".

Si algo ha mostrado este paro ha sido organización, fuerza, imaginación, creatividad.

Pueblo Pueblo.

Toque lo que toque con el Estado,

¿no será hora de pensar también en acuerdos Pueblo con Pueblo?

El Estado lleva 200 años estorbando, matando, colonizando, extinguiendo.

¿No llevan los pueblos 500 años buscándose, viviéndose, salvándose?

**E**l sol que siempre nos ilumina, mientras no se apague, sabrá que estamos en pie defendiendo a Kwesx Uma Kiwe, nuestra Madre Tierra, Nuestro caminar se mantiene a la ofensiva. Sabemos que una negociación con el monstruo no detendrá la destrucción de Uma Kiwe.

Ha sido hermoso aprender y compartir experiencias. Entre tristezas y alegrías caminamos, y ahí vamos. Aprendemos hoy de quien lucha en las ciudades, porque es que para hablar desde el corazón no es necesario mucho, sólo actuar desde el corazón.

Nuestro ombligo es sembrado donde nosotros nacemos. A quien nació en la ciudad el sistema de muerte lo desombligó, arrojó su ombligo al basurero o a la incineradora. Así se trata en la ciudad a lo que a uno lo conecta con la Madre.

Pero no importa el lugar donde a uno le tocó nacer uno puede volver a ombligarse volver a conectarse, es una elección: seguir desombligado o conectarse de nuevo con la Madre Tierra, sentir las señas, sentir su vibración defenderla y luchar por ella, dar pedradas desde muchos rincones al gran monstruo que la esclaviza.

¿Cómo vuelve uno a ombligarse?  
Volver a sentir por qué es que uno está en este espacio. Volverse a fortalecer, Volver a creer en la palabra, volver a creer en uno mismo. Proyectarse en la vida sabrosa, Porque a eso convoca la Madre Tierra.

También son esenciales los seres que ya no están en este espacio. Cuando Uma Kiwe nos reclama, nos recibe con un abrazo. Ella nos vuelve a acoger en su seno, para que desde otro espacio sigamos orientando. Allí sembradas quedan las raíces que orientan. No hay que tener miedo, hay que empezar a sentir esa vida buena, sabrosa, descondicionada. A pesar de los azotes, ella, nuestra Madre, no nos suelta nunca, siempre nos acoge. Por eso debemos controlar el miedo nosotros, no dejar que el miedo nos controle.

## Recoger, recordar y reconocer nuestra propia historia.

La palabra de las mayores y mayores.

Como tejer el chumbe, como volver a unir esas fuerzas. En cada tejido, en cada puntada, está el caminar: el dxi, el Sek Dxi, el camino del sol. Hablar con los mayores alrededor del fuego. Esa es la fortaleza para empezar nuestra liberación desde el ombligo, desde el fuego.

Regresar a casa, eso es lo que estamos haciendo. Regresar y ombligarse es el proceso de la liberación. Vivir armoniosamente con todos los seres, en el sentir de las aves.

Si no soñamos, no sentimos. Hay que dejar algo orientado para las nuevas generaciones. Ese es el legado. Recoger la seña y volver a casa. Eso es.

A esto le llamamos wët wët fxi'zenxi, la felicidad, el vivir sabroso. Acciones concretas.

En la lucha, cada lugar, cada rincón del mundo tiene sus formas. Los seres humanos tenemos el papel más pequeño. Si nos conectamos a esa lucha de manera humilde, a esa lucha que está dando la Madre Tierra, eso es volver a ombligarnos ■

### PROCESO DE LIBERACIÓN DE LA MADRE TIERRA

Norte del Cauca, Colombia

31 de mayo de 2021

Cadereyta, Querétaro. Foto: Jerónimo Palomares



## PÓLVORA EN EL AIRE CHAMULA

Mikel Ruiz,  
*La ira de los murciélagos*,  
Ciudad de México,  
Camelot América, 2021

**Conócete a ti mismo y conocerás los demonios y el infierno del que formas parte** parece ser la premisa que guía a Ignacio Ts'unun al atravesar los muros de Chamula. Y es que, a medida que el narrador va penetrando en sus propios traumas y los derroteros de Ponciano Pukuj, el infierno se vuelve más palpable: "Chamula es el nuevo Xibalbá" (p. 232).

Así, el planteamiento central de *La ira de los murciélagos*, primera novela de largo aliento de Mikel Ruiz (1985), para mí sería éste: ir al interior, a lo más hondo de uno mismo para desentrañar las trampas, las máscaras, los espejismos, del sistema-mundo que habitamos. Como decía Sven Lindqvist, no es conocimiento lo que falta, lo que falta es el coraje para ver lo que ya sabemos, lo que está ahí, en nosotros.

Campo de guerra y espacio para la 'aventura', *Ilíada* y *Odisea* contemporánea, *La ira de los murciélagos* marcha en dos direcciones aparentemente divergentes: narrar los complejos humanos y literarios de Ignacio Ts'unun, aspirante a escritor, y las patéticas peripecias y correrías de Ponciano Pukuj, aspirante a presidente municipal de Chamula. Cada cual esgrimiendo sus armas para lograr sus propios fines:

la pluma, uno; el AK-47, el otro. Cada cual considerando su interés personal antes que el bien común.

Aquí se rompe uno de los tantos tótems que se han creado en torno a los indígenas. Pues ¿qué es realmente una comunidad indígena hoy día? ¿De verdad en ellas se busca siempre el bien común? De ser así, ¿quién sí y quién no? Aún más, ¿no caben ahí otras formas de experimentar la realidad? ¿No sortean, en su interior, también sus propias contradicciones, sus propias violencias?

De este modo, Mikel Ruiz emprende un ejercicio valiente: narrar la disputa por el poder político-religioso-económico de Chamula a mano de los mismos hombre-murciélagos. El autor conduce nuestras miradas a las violencias, a las luchas de poder, de control (del territorio y la identidad en su vertiente más exaltada) al interior de su pueblo. Ésa es una de las victorias del libro: mostrar, llevar a un extremo lacerante la mirada hacia distintos tipos, hacia distintos niveles de violencia. Por eso la novela es arriesgada, peligrosa, y libre.

Los personajes, en su mayoría chamulas, se enredan en el laberinto de la búsqueda de poder. Pero esta lucha por el poder también es una lucha por sostener cada cual su identidad. Aquí, se enfrentan a muerte católicos contra protestantes, tradicionalistas contra quienes abanderan la 'modernidad', hablantes de una lengua contra los de otra, gente de un partido contra los de otro. De tal forma que religión y partido diferentes, tradición y lengua distintas son el meollo del problema: lo diverso, lo diferente, es lo que causa

el problema. ¿Qué pretende cada uno? La abolición del otro, su desaparición. Qué importan los medios.

De ahí esa lucha encarnizada, esa disputa extrema, en la que no se concibe puntos medios. Los personajes, pues, se balancean en la cuerda floja de los extremos, hasta que simplemente desaparecen. En algún momento, a Ignacio Ts'unun no le queda de otra que reconocer: "Mi pinche pueblo que se ha ido a la mierda en manos de los propios chamulas" (p. 237).

Sin embargo, entre líneas queda claro que esta lucha no es intrínseca, el pueblo y aun los sujetos que llevan a cabo la disputa son sólo instrumentos de un sistema, de fuerzas externas que batallan dentro de la comunidad, dentro de uno mismo. Y también es significativo que las contiendas se den sólo entre hombres (es que "en Chamula no hay putas"). El machismo imperante de la novela es innegable: hay una exaltación y una búsqueda excesiva (casi enfermiza) de virilidad. Ésta es, sin más, la primera frase que pronuncia Ponciano Pukuj: "¡Juana, ¿tengo o no güevos para ser presidente municipal?" (p. 11).

*La ira de los murciélagos* es, entonces, un mundo de machos.

**La presencia femenina es mínima.** Las mujeres, por lo general, aparecen sólo para reafirmar la virilidad de los 'hombres': en ellas proyectan su placer y sobre ellas ejercen su poder más inmediato: la subyugación y el afán de ser ser-

PASA A LA PÁGINA 21 ►



Acordeonista, Ciudad de México. Foto: Mario Olarte



A ver qué encuentro, Barrio de Manzanares. Foto: Mario Olarte

◀ VIENE DE LA PÁGINA 20

vidos, complacidos. Las mujeres parecen una mera escenografía de una sociedad patriarcal. No obstante, esto es parte de la intención del autor, exhibir ese mundo violento, donde la mujer parece no tener cabida plena, donde la mujer no es sino ornamento. Y es que el mismo 'hombre' solamente lo es cuanto más hombre es: cuanto más violento, más despiadado se muestra. Y aun así puede ser reemplazado por cualquiera, no importa por su ser humano. Es mera mercancía de una estructura socio-política que trafica no sólo droga, sino también almas, miedo, modos de vida, estándares violentos. El machismo que se exhibe en la novela es, pues, crítico.

Y tal vez la única fuerza femenina potente es Juana (representación femenina de San Juan?), quien está ahí, desde un inicio, mestiza, rubia postiza, maltrecha y pasiva, hasta que las circunstancias y la necesidad la empujan a determinar su porvenir.

Esta condición me lleva a pensar que, pese a tener cierta profundidad psicológica, los personajes son esencialmente la encarnación de un tipo. O mejor, se apropian, encarnan un tipo: toman una identidad, una máscara con la cual subirse al ring del teatro-mundo, de un mundo de apariencias. Así, lo manifiestan los nombres de los protagonistas, Ignacio Ts'unun (Colibrí) y Ponciano Pukuj (Diablo). A los demás apenas los conocemos por sus sobrenombres: el Matapollos (sicario); el Mariguano (pa' qué más); los tres barrios: Juan, Pedro y Sebastián. Y los restantes: Ángel, el Licenciado, Juana, el Meco, etc.

Asimismo, ésta es una obra que se construye con restos de otros textos, un relato que se apropia de textos múltiples: va de los narcocorridos a la filosofía, de la lucha libre al cine de culto, de Jaime Sabines, Rosario Castellanos y Josías López a William Faulkner, Robert Musil y James Joyce.

Todos los textos sirven para dotar de profundidad, para mostrar de dónde nacen unas ideas, cómo se construye un texto: un texto es la suma de otros textos: palimpsestos que se ensanchan sin fin como en un cadáver exquisito. Sin embargo, todos esos cuerpos textuales no tienen el mismo tratamiento: algunos entran como marco referencial, como cita; otros, se integran a la obra en una intertextualidad más honda, que el lector tiene que ir develando con inteligencia. Hay homenajes profundos, pero también hay espacio para el humor, para construir parodias que se van al extremo en que texto e intertexto crean un nuevo con-texto y suman su sensibilidad o su profundidad. En ese sentido, vale la pena mencionar el pasaje más erótico y sexual de la novela, aquel en que los fragmentos del *Cantar de los cantares* ayudan a liberar el deseo contenido y el deseo de dejarse ir, huir, de los personajes.

#### ■ gualmente destaca el tono ensayístico y metaficcional de la novela.

El narrador está inserto en la obra, es un narrador que descrea del "omnisciente", así que, consciente de sus recursos y sus posibilidades, descubre en la literatura un arma peligrosa, una posibilidad de tener poder. Y aprende a usar no sólo la literatura, sino incluso el otro idioma, el idioma del kaxlan, para incendiarlo con la pólvora de su corazón, de su rabia, sus traumas, sus miedos. Las reflexiones (y el cuestionamiento, las múltiples preguntas) vienen de parte de Ignacio Ts'unun, aparecen en los momentos en que se toma el tiempo para situarnos en cómo es que llegó a inmiscuirse en una aventura semejante.

Esta obra exhibe todos sus recursos, que no esconde intenciones. Pero no nos engañemos, es ficción, el narrador simplemente hace evidentes los límites y los entresijos del

mundo que está narrando. No es un narrador que haga *non fiction*, pese a que invoque a Truman Capote una y otra vez. Está inserto en un mundo literario y se esfuerza por construir un mundo propio, con su propia voz, para superar los traumas, los complejos, que carga consigo. Para ello, Ignacio Ts'unun enlaza *Los hijos errantes* (primer libro de Mikel Ruiz) con esta novela: quiere hacer de Chamula lo que Juan Rulfo con Comala, lo que Juan Carlos Onetti con Santa María, lo que William Faulkner con Yoknapatawpha. Otros referentes son James Joyce con Dublín o Sherwood Anderson con Winesburg, Ohio, puesto que el narrador hace de Chamula el nuevo Xibalbá, un infierno de letra y pólvora que estalla en el aire del sur de México. Con esta obra, Chamula abre sus puertas al mundo ficcional una vez más, en un nuevo oficio de tinieblas, y se queda ya en el imaginario de una sociedad violenta y violentada, en plena búsqueda de conocimiento de sí misma. *La ira de los murciélagos* es una novela ambiciosa, de estructura sólida y estilo directo y contundente. Violentas y certeras son las frases que articulan las tramas que tejen el rostro del Chiapas contemporáneo.

Esta obra es para mí no sólo una de las mejores novelas chiapanecas, sino tal vez una de las mejores novelas mexicanas de los últimos años, que se aúna crítica con desparpajo. A pesar de ello estoy consciente que si bien, por una parte, entusiasmo a personas como yo, también puede incomodar a quien no se tome el tiempo necesario para ver la 'realidad' propia y circundante de forma crítica nuestros territorios y nuestras identidades, sin miedo ni tapujos ■

JAIME SA'AKÄSMÄ

JAIME SA'AKÄSMÄ es miembro del Ore'is tyäjk (Centro de Lengua y Cultura Zoque A.C., Chiapas).

# LA MAREA ES UN MOMENTO CON MOVIMIENTO

Miguel Novelo,

**La Marea / Corriente**

(Wave / Current, 2020)

Disponible en CiNEOLA, una plataforma de historias latinoamericanas, fundada por el productor Daniel Díaz: [www.cineo.la](http://www.cineo.la)

**C**ontrarrativa del sueño estadounidense, *La marea* es un documental de 14:14 minutos que pone su principal énfasis en el sueño más olvidado, el “sueño mexicano”. En este caso, el de Jorge, un joven cuyo deseo no es salir de México, como el de tantos otros que por las condiciones económicas y sociales nefastas emigran para sobrevivir. El documental comienza con una dulce nana con el suave sonido de las olas del océano.

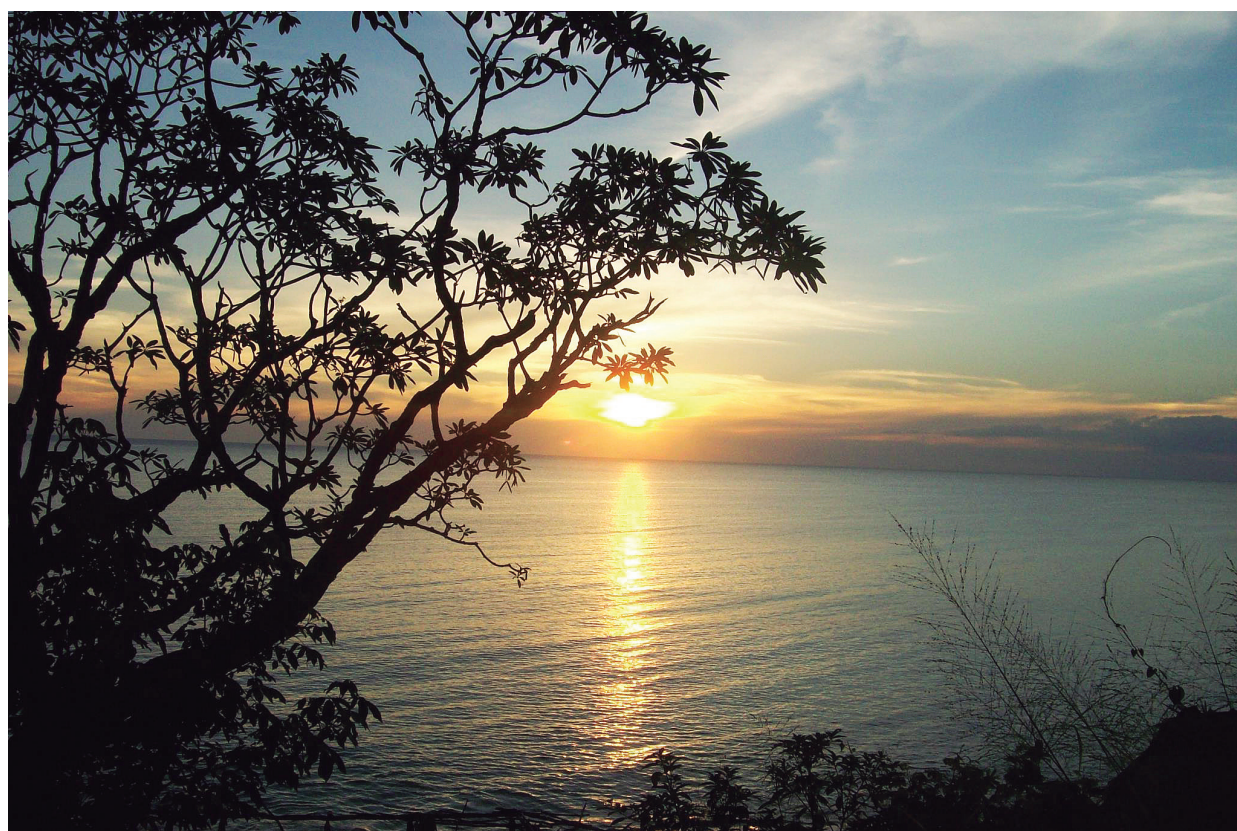
La película está impregnada de un optimismo juvenil con un formato que refleja sutilmente la dialéctica entre el cineasta mexicano que emigró a Estados Unidos y su compatriotas que deciden perseguir el “sueño mexicano”. El protagonista, Jorge, afirma que su lugar en el mundo está lejos de las grandes metrópolis de México y del Norte global.

Novelo recorre Seybaplaya, Campeche, un pueblo de pescadores en un marco temporal absolutamente circular. Es una secuencia que corre, camina y se mueve al ritmo de un pueblo no urbano, a diferencia de otras películas donde el tiempo se aprieta, apresura, rebanea, aplanada y se hace lineal. Es un momento con movimiento. A diferencia de la mayoría de las ciudades urbanas con una disonancia caótica de ruidos apilados uno encima de otro sin ritmo, la banda sonora de *La Marea* evoca los elementos vivos comunes de la naturaleza: truenos, lluvia y relámpagos, que suenan de manera diferente a una ciudad, que capta las luces de destellos, goteras y gallos cantando con un tempo distinto de ritmos orgánicos y significados. La naturaleza que rodea a Seybaplaya “no es un paisaje, es un recuerdo”. Es la biografía de Jorge y su pueblo.

El documental tiene una calidad que recuerda los consejos del cineasta revolucionario cubano Humberto Solas, fundador del primer Festival de Cine Pobre en 2003: “Filma la vida, ve a filmar a los niños, la playa, el mar” y señala una feria callejera cercana con atracciones mecánicas iluminadas bajo los cielos nocturnos tropicales de Gibara, Cuba. “¡Ahí, filma eso!”.<sup>1</sup> En este mismo festival de cine recibió el premio al mejor documental un cineasta iraní que, para Solas, habló de la guerra sin mostrarla nunca.

*La Marea* cae bajo el mismo hechizo/espíritu expresado por Solas. Su presentación lleva al espectador a ver la felicidad inocente desde/a través de la sombra de un invasor (aterrorador) efecto adverso de la política fanática del neoliberalismo en toda las dimensiones de la vida. La palabra neoliberalismo se usa frecuentemente sin revelar su concepto o significado. El filósofo Rafael Bautista lo describe como el intento de *canonizar el capitalismo*, en el que toda la vida es susceptible de convertirse en una mercancía en venta en este mundo globalizado. *La Marea* es esta encrucijada oculta hecha visible.<sup>2</sup>

**E**l corto de Novelo plantea una cuestión entre la vida y la naturaleza entendidas por una sociedad capitalista y el desafío que supone para quienes buscan alternativas a esta objetivización de la vida. Bautista establece que “el capitalismo (el bebé de la modernidad) elimina la percepción sensorial que construye y crea formas de vida individuales, solidarias y con conciencia comunitaria”. La interpretación de la naturaleza como objeto de explotación se traduce, para el académico Juan José Bautista Segales, en una rela-



Vista de Seybaplaya, Campeche. Foto: Página de Seybaplaya en Facebook

ción sujeto-objeto. La manera en la que tratamos a la naturaleza —como objeto de explotación y dominación— será trasladada a las interacciones humanas. El neoliberalismo se convierte en “los principios y los parámetros en los que se fundamenta la *nueva semántica* basada en los valores del mercado” (Bautista Segales), y que es nuestra política y cultura actuales. Y es la modernidad la que mantiene el juicio y el razonamiento que alimentan las relaciones sociales necesarias para el mantenimiento y funcionamiento del capitalismo. Lo irónico es que los programas sociales destinados a aliviar la pobreza (desde federales hasta las organizaciones sin fines de lucro) de un Estado creado desde el capitalismo son los mismos programas que sistemáticamente producen la pobreza.

El deseo de Jorge es convertirse en cuidador de animales en vez de continuar la tradición familiar de pescadores y buceadores. Sus amigos le preguntan por qué no sigue los pasos de su padre y su abuelo. Jorge, un músico que toca la guitarra, parece haber optado por pasar su juventud en actividades que no llevan el peso del corporativismo, sino que extienden su sensibilidad afectiva hacia criaturas queridas y no queda a merced del mercado como trabajador objetivado/alienado. Un paso hacia el norte alejado de su pueblo no urbano, con formas no del todo diluidas, es un paso menos para la preservación de su ser particular. Por diminuto que sea, es un ser humano menos que apoya la dominación y el control del dólar estadounidense sobre todos los aspectos de la economía de México, así como a su identidad cultural y política. La inocencia tanto de la película como del director se expresa en muchas escenas, en particular durante la actuación del circo sin animales, sólo payasos y trucos. La lluvia se abre camino a través de las costuras de una tienda desgastada solo para encontrarse con risas y sorpresas. El público responde improvisando. Se mueven por las gradas en busca de un lugar despejado para seguir disfrutando de la actuación.

**L**a improvisación como cualidad de resiliencia realza la película. Este mismo enfoque resiliente es lo que hace que *La Marea* sea auténtica y la distingue de las fórmulas cinematográficas exuberantes. La técnica del autor de utilizar escenas lentas extendidas de una comunidad en

coexistencia con su entorno da indicios del lenguaje cinematográfico texturizado, poético y lento de Andrei Tarkovsky, pero con una ligera diferencia: *La Marea* tiene toques ontológicos al trabajar lo que está precisamente ahí (*Dasein*), lo no escenificado. Novelo se fusiona con el contenido de su película. Este contenido es una extensión de su experiencia con la de Jorge. En otras palabras, no separa su filosofía y política de su arte. Sin embargo, *La Marea* podría prescindir del componente digital interactivo, que es un remanente de la etapa experimental de Novelo. La historia por sí sola es lo suficientemente fuerte. El aspecto digital interactivo funciona más como un primer plano y que magnifica en lugar de *acercarnos*. *La cercanía* se basa en la narrativa. Proporciona proximidad de una subjetividad a otra. La interacción digital facilita la comunicación pero no transmite ningún sentido de experiencia vivida en comunidad. Su transmisión es colonial. ¡Es silencioso!

*La Marea* es una crítica del sueño excepcional y hegemónico que se proyecta a sí mismo sobre todas las aspiraciones; el sueño estadounidense, visto desde una fantasmagoría o una casa de espejos que no permite ver más allá de unos reflejos distorsionados y de contenido soteriológico. ¿Qué implicación tiene para las personas del mundo el proclamarse como la única esperanza sobre todas las demás manifestaciones? La narrativa de Jorge toma la forma de un sueño en riesgo dentro de una era digital hiperfetichizada. Novelo aleja la historia de *La Marea* de un escenario postnostálgico de derrota y arrepentimiento, y nos hace ver que la felicidad existe en el Sur Global. La percepción no examinada de que la felicidad solamente existe en los países ricos del Norte Global (los Disney del mundo) es una extensión de las propagandas imperiales.

El viaje realizado al Norte Global, en este caso a Estados Unidos, a menudo se encuentra con hostilidad por todos lados. Algunos etiquetan a los inmigrantes de intrusos y extranjeros, mientras que otros etiquetan a los inmigrantes de extensión de los colonos de asentamiento. Tales definiciones provienen de aquellos que no tienen ni idea, fracasan o no les importa entender las relaciones centro/periferia entre los imperios y las naciones satélites del Sur Global, proveedoras de mano de obra, recursos y espacio fiscal para inversiones y especulación. Un artículo reciente de Arian Arahonian muestra con evidencia empírica las

◀ VIENE DE LA PÁGINA 22

disparidades abismales en las relaciones centro-periferia Norte / Sur. El artículo de Arahonian también señala que hay “economistas que trabajan para que los ricos se vuelvan más ricos y economistas que trabajan para que los pobres sean menos pobres”.<sup>3</sup>

**E**l documental tiene una sensibilidad que contrasta con la cultura neoliberal hiperviolenta actual. Es una *oración de acción* a través del cine del “sueño mexicano” como posibilidad existencial de un nuevo horizonte que viene y afirma la vida. El documental evita que el proyecto liberador se borre instantáneamente. Esboza un mapa de caminos potencialmente liberadores y no dominados por la cultura saturada de ansiedad, me gusta, comparte, información vs. conocimiento. *La Marea* nos da un momento de reflexión. Sin embargo, el neoliberalismo como programa de civilización moderno está destinado a evaporar las pequeñas ciudades como Seybaplaya, o convertirse —mediante la planificación de megaproyectos por parte de gobiernos tanto conservadores como progresistas— en resorts turísticos para aquellos que pueden permitirse ese lujo tan exclusivo en nombre del progreso.<sup>4</sup> En *Saving Beauty*, el filósofo Byung Chul Han concluye: “La salvación de la belleza es la salvación de aquello que nos compromete”.<sup>5</sup>

*La Marea*, en su forma más simple, es un compromiso de afirmación con la vida, que lleva su propia forma de resistencia, mostrada por la mirada de “salvar a otro”. Esto implica que nosotros, como espectadores, no debemos ser un mero reflejo de las circunstancias cumpliendo con una lógica que destruye vidas y eco-narrativas como las que se muestran en *La Marea*. Este documental intenta demostrar todo lo que hay *entre* la causa y el efecto. Es un momento/mirada existencial de antes y que está en riesgo de disiparse por completo en el horno ardiente del progreso. En *The Swarm: Digital Prospects*, Byung Chul Han afirma: “Todos los que participan en el sistema capitalista pertenecen a él”.<sup>6</sup>

¿Pueden las ciudades como Seybaplaya sobrevivir en un mundo de recursos finitos? ¿Cuáles son los efectos de las estrategias geopolíticas formuladas en el Norte Global

que dan forma a la política y las relaciones sociales/comunitarias en el Sur Global? ¿Cuáles son las consecuencias de la pesca industrial en las formas de subsistencia tradicionales y locales de los pueblos pequeños?<sup>7</sup> ¿Cuál es el impacto de la ciencia burguesa y su filosofía económica en la vida? Rafael Bautista afirma: “¡Los límites están hablando!”. La narrativa de *La Marea* es una utopía que pertenece a quienes conservan un espíritu joven y con voluntad de vivir para cambiar y hacer hoy lo que todos queremos ser colectivamente mañana sin importar la edad. Es un intento de rescatar el contenido liberador de la utopía. Porque la utopía es más que el eslogan de *sí, nosotros podemos*. Es energía mítica encapsulada entre los horizontes de esperanza de la memoria humana. Cuando se fertiliza e ingiere, puede acercarnos a ver una realidad no fracturada más allá de los espejos de doble cristal. Elimina los valores deterministas conscientes e inconscientes que perpetúan visiones incapaces de integrar conceptos que enriquecen la experiencia humana.

Un compromiso dialéctico entre la utopía y el momento histórico por lo deseable, necesario y posible es crucial para la recolección de un nuevo lenguaje que permita a la memoria ir más allá de la invención y, en cambio, aprender a construir y leer la realidad. Quizás este pueda ser un momento liberador de lo que Chul Han describe como “perpetrador y víctima al mismo tiempo”. La teoría utópica debe apartarse de la realidad política vivida. Cuanto más cercana esté la teoría a la realidad política actual, mejor equipados estamos para comprender nuestro papel en el mundo en comunidad, es decir, el ser humano es el ser supremo para el ser humano en convivencia con la naturaleza.<sup>8</sup> Porque no hay momento en la historia de la humanidad sin la compañía de las utopías ■

*En memoria del cineasta Fernando Solanas (1936-2020), quien hizo cine, no como una expresión o para la comunicación, sino un cine de acción para la liberación.*

#### NOTAS

1. Entrevista del autor a Humberto Solas.
2. Es un Estado apátrida que actúa como administrador en

nombre del interés privado frente al bien público. Hoy no es una coincidencia que le digan “debe promocionarse a sí mismo”. Para Rafael Bautista, filósofo andino/indígena/latinoamericano, “es la cuantificación de la realidad. El mundo moderno arrebató el contenido sagrado de la vida y produce irracionalidad”. El estatus divino/religioso inherente a la doctrina económica del neoliberalismo es el “consumo de indiferencia y la naturalización de tal indiferencia”. En otras palabras, “consumimos la dominación” y la explotación. Bautista agrega además que el capital elimina los medios de subsistencia en las relaciones comunales al convertir a la comunidad en individuos “modernos” que compiten entre sí para obtener un rendimiento individual a cualquier costo. Es esencial para la reproducción del sistema moldear a los individuos para que tengan las mismas expectativas, perspectivas y percepciones.

3. “Annus horribilis, ¿el que pasó o el que se nos viene?”: <https://rebellion.org/annus-horribilis-el-que-paso-o-el-que-se-nos-viene/>

4. “El Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec: desarrollo capitalista y depredación del medio ambiente”: <https://rebellion.org/el-corredor-interoceanico-del-istmo-de-tehuantepec-desarrollo-capitalista-y-depredacion-del-medio-ambiente/>

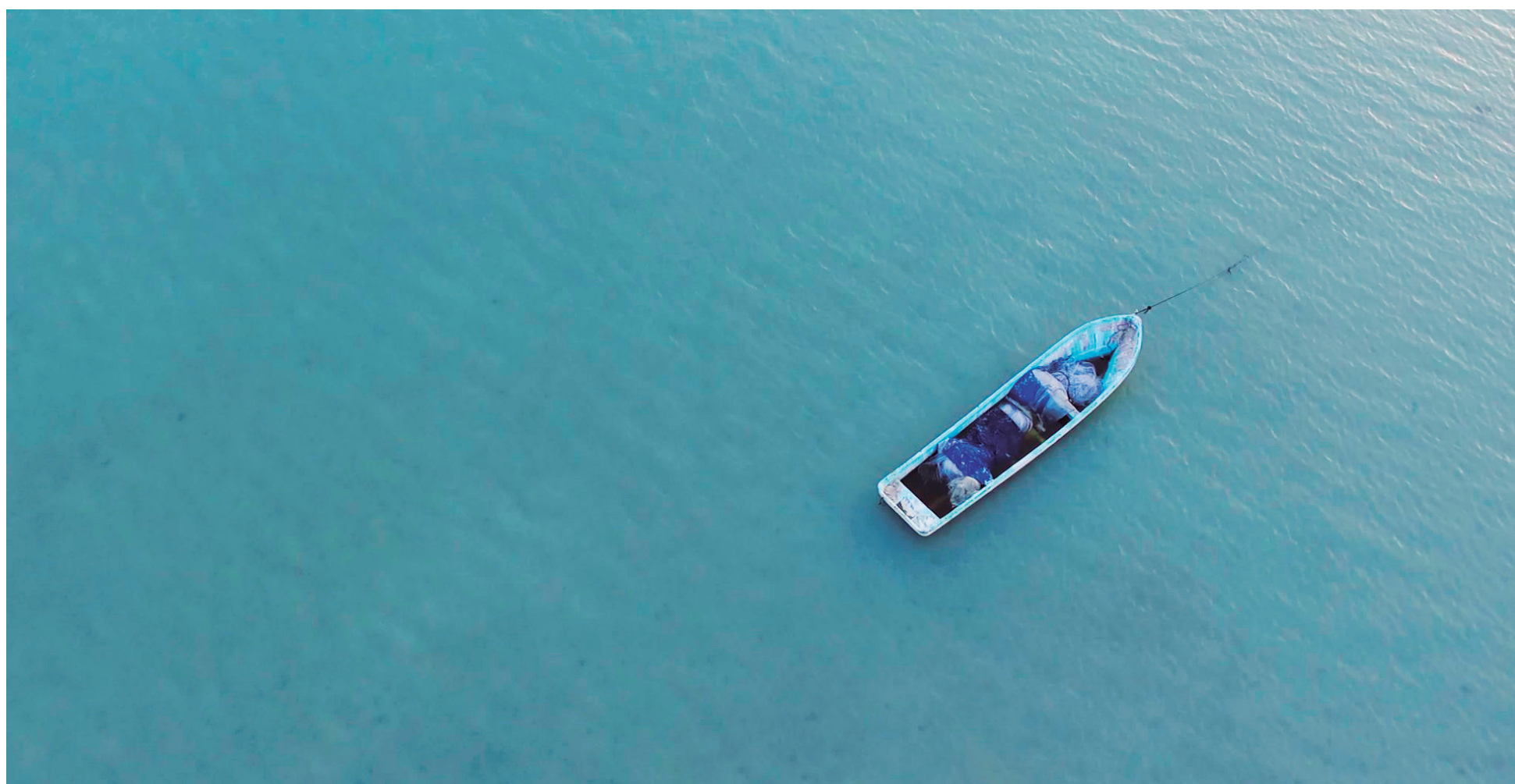
5. Byung Chul Han, *Saving Beauty*, transl. Daniel Steuer (Cambridge: Polity Press, 2018), p. 81.

6. Byung Chul Han, “En el enjambre; The Digital Prospect”, traducido al español. Erik Butler (MIT Press, Cambridge, 2017), p. 13.

7. “La cara oculta de la acuicultura, sobreexplotación de los océanos y maltrato a los peces”: <https://rebellion.org/la-cara-oculta-de-la-acuicultura-sobreexplotacion-de-los-oceanos-y-maltrato-a-los-peces/>

8. El ser humano es el Ser Supremo para el ser humano, es una conversación entre los filósofos Franz Hinkelammert y Juan José Bautista. La frase según la conversación tiene su origen en Karl Marx. Hinkelammert expande el Ser Supremo para configurar a los excluidos, marginados, pobres y descartados por el capitalismo como una prioridad para toda la humanidad. Esta prioridad se extiende para incluir la coexistencia con la naturaleza como sujeto y ya no como objeto. Publicado en inglés en <https://www.counterpunch.org/2021/03/05/against-neoliberalism-a-search-and-struggle-for-an-authentic-living-in-la-marea-a-film-review/>

JIMMY CENTENO



Fotograma de *La marea*, documental de Miguel Novelo en Seybaplaya, Campeche

# SOBRE EL NUEVO PODER MAPUCHE

SORAYA MAICOÑO

página  
final



En la foto: Soraya Maicoño, vocera mapuche

**E**l huinka desde siempre utiliza el fuego para hacer daño. Una práctica antigua por parte del Estado, que oprime y vigila, ahora con más tecnología: cámaras instaladas cerca de la entrada y salida del Lof Lafken Huincul Mapu. Quizá haya registrado quién se tomó el trabajo de iniciar un nuevo incendio. Esta vez afectó una ruka que no sólo arrasó con lo material, sino también con valores esenciales. Mucho Lawen, objetos de altísimo valor espiritual, que de una manera u otra afecta a todo el pueblo Mapuche.

No es casual que se direcciona el terror en contra de un rol primordial, como lo es actualmente la única Machi del Puel Mapu, quien mucho nehuen viene aportando con su kellun (su ayuda), equilibrando a pu compuche que se llegan de innumerables territorios. Colaborando en el proceso de otros pu Lamien que también traen roles antiguos de Machi, Lonko, Pillan Cushe, Lawentuchefe, Ngenpin, Kona, etcétera.

Eso al huinka le asusta, el miedo es parte de los opresores, que no se aguantan toparse con un pueblo empoderado, que busca el orden y el kimun ancestral. Notorio es que desde el nacimiento de un kume pulli, kuiñ pulli de Machi, muchas cosas fueron cambiando, en torno al nehuen y equilibrio entre los puelches. Al retorno irrefrenable a tantas lof previamente usurpadas. Por lo mismo, más allá del poder que pretende demostrar el Estado con estas prácticas, últimamente tan usadas, como lo es el fuego intencional, que sólo alegra a espíritus corruptos y wezakeche maliciosos, que se arrastran por migajas para entregar luego nuestros territorios.

Más allá de toda demostración mafiosa, lo único que logran es el kiñe rakizum de un pueblo que ante estos hechos más se fortalece. Que reacciona desde el kimun, desde la empatía, desde el amor, respeto y consideración hacia nuestra Lamien Machi Betiana Colhuan Nahuel.

**Y así se levantará una nueva ruka** con el apoyo, kume kuzaw, nguillipun y total acompañamiento de todos aquellos que han podido vivenciar el kume nehuen Ka kume piuke de nuestra Lamien. Hoy nuevamente decimos que el Estado es responsable por sostener históricamente prácticas racistas, de persecución, judicialización, opresión y muerte hacia nuestro pueblo. Entregando los territorios a empresas ajenas, foráneas para su destrucción en nombre del progreso minero, extractivista.

Jueces, fiscales, iglesias y medios hegemónicos de comunicación, por sostener la complicidad y viciar de relatos falsos y estigmatizantes en contra del Pueblo Mapuche.

Pero hagan lo que hagan ya no podrán detener el despertar de nuestro kimun. Taiñ cui-fikecheiem acompañan nuestros pasos, nuestro retorno, que ya es imparable. Y así seguirá en los hijos de nuestros hijos. Feyti zomo Lamien Machi Betiana Colhuan Nahuel kishule-laimi. No está sola. Ka tami compukeche Lafken Huincul Mapu mew. El nehuen de Rafael Nahuel iem los abraza. Wiñotuy kume felen Tami Mapu mew peumanguen ■

**SORAYA MAICOÑO** es integrante del Equipo de Comunicación Mapuche del Puel Fta Willi Mapu.

La Merced quemada. Foto: Mario Olarte

